



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



**LA IDENTIDAD FEMENINA EN LA NARRATIVA DE GIOCONDA BELLI:
LA MUJER HABITADA Y SOFÍA DE LOS PRESAGIOS.**

Diana Lucía Ochoa López

**Tesis para obtener el título de
Magíster en Sociología de la Cultura
y Análisis Cultural.**

Directora: Karina Bidaseca

Buenos Aires

2017

CONTENIDO

Agradecimientos.....	04
Resumen.....	05
Abstract.....	06
Introducción.....	07
1. Capítulo I: Marco de referencias teóricas y metodológicas	20
1.1. Marco referencial: Relación entre la sociología y la literatura.....	30
1.2. Conceptos de la sociología de la literatura o la sociología literaria.....	34
1.3. La literatura como expresión del devenir histórico.....	37
1.4. Referencias temáticas.....	40
1.5. Categorías de análisis.....	42
1.5.1. Las relaciones de poder entre hombres y mujeres.....	43
1.5.2. La concepción de la maternidad.....	43
1.5.3. La cosmovisión indígena.....	44
2. Capítulo II: Literatura latinoamericana	45
2.1. El boom latinoamericano y el surgimiento de una nueva literatura.....	45
2.2. El posboom y la visibilización de la narrativa femenina.....	47
2.3. Literatura escrita por mujeres.....	49
2.4. Sobre la autora y su narrativa.....	51
2.5. La obra.....	55
3. Capítulo III: La mujer habitada	57
3.1. Relaciones de poder.....	59
3.2. La mujer que se rebela se revela.....	63
3.3. Concepción de la maternidad.....	66
3.4. La cosmovisión indígena.....	70
4. Capítulo IV: Sofía de los presagios	72
4.1. Relaciones de poder.....	73
4.2. En búsqueda de la identidad extraviada.....	77
4.3. Concepción de la maternidad.....	80
4.4. Cosmovisión indígena.....	81
Conclusiones.....	84
Bibliografía.....	90

Dedico este trabajo

A mis antepasados que me dotaron con dones mágicos,

A las mujeres maravillosas de mi linaje,

A mis padres porque se les es debido,

Y a Jerónimo, mi gran razón.

Agradecimientos

Quiero reconocer el aporte de todas las personas que me han acompañado en mi vida y en mi proceso de formación académica desde mis primeros días de existencia, hasta hoy.

En primer lugar, quiero agradecer a mis padres Juan Manuel y María del Socorro, por el esfuerzo y la entrega incondicional, por sus días de trabajo sin descanso, mis títulos se los dedico a ellos con toda la gratitud. Además, quiero darle las gracias infinitas a mi tía Lucía por su generosidad y su capacidad de dar sin medida.

A mis maestros de todos los tiempos especialmente a Carlina y Judith mis primeras maestras que me enseñaron el mundo mágico de las letras, puerta de entrada a la lectura que se convirtió para mí en una forma de vida. A Miguel Ángel Beltrán el maestro que me transmitió la pasión por la sociología y el pensamiento crítico. A Alexandra Urán por generarme la inquietud frente a otras realidades, a Karina Bidaseca asesora de esta tesis que confió en la iniciativa de realizar este trabajo y me escuchó en momentos de desacierto y marcó el derrotero a seguir; y a Guillermo Correa que aceptó acompañarme en mi nuevo desafío académico.

Quiero agradecer a la familia Palópoli Martínez en especial a Marta y Héctor por ser nuestra familia en el extranjero que nos han abierto las puertas de su casa y del corazón.

Agradezco a Federico, Sergio y Marta mis compañeros y amigos de la maestría porque hemos logrado construir una amistad más allá de la academia, compartimos horas de estudio, pero también veladas llenadas de fraternidad y camaradería.

A mi amiga Ana Cristina Monroy le agradezco su mirada a la historia y vida de las mujeres no contadas y a Sonia Cavia por mostrarme el camino de la sororidad entre mujeres que decidimos ser madres y honrar los nacimientos.

Finalmente quiero agradecer a Juan Pablo mi compañero en la travesía de la vida y a Jerónimo mi gran razón que con su capacidad de asombro me enseña cada día que hay un mundo por descubrir.

Resumen

En esta tesis se analiza la narrativa y la biografía de Gioconda Belli y se describe la identidad femenina que la autora expone en sus textos. Las mujeres que protagonizan sus novelas se han rebelado contra la tradición y han decidido sobre su cuerpo, su sexualidad y su capacidad para dar y proteger la vida.

Mediante el análisis crítico del discurso desarrollado por Teun A. van Dijk analizamos los textos en dos dimensiones. En primer lugar, en la literalidad, es decir, buscamos dentro de las novelas las descripciones y características de las mujeres que aparecen en las novelas, o situaciones donde la mujer decide sobre su propia vida. En segundo lugar, analizamos los textos en su contexto, teniendo en cuenta la biografía de la escritora y su relación con el momento histórico en el que fue escrita esta narrativa.

Asimismo, planteamos las discusiones con respecto a la “representación” en la escritura de las mujeres blancas e ilustradas y al mismo tiempo abordarnos la imbricación existente entre la vida y la obra de Gioconda Belli.

Palabras clave: Literatura femenina, Gioconda Belli, sociología de la literatura.

Abstract

This dissertation looks into Gioconda Belli's narrative and biography and it also depicts the feminine identity exhibited by the author in her texts. The women protagonists in Belli's novels have rebelled against tradition and have made choices about their bodies, their sexuality and their ability to give and protect life.

Through a critical analysis of the discourse developed by Teun A. van Dijk, we look into Belli's texts from two dimensions. First, from literality; that is, we search within the novels for the portrayals and characteristics of the women of those novels, or for situations where women make decisions about their own lives. Secondly, we look into Belli's texts in their context taking into account the author's biography and her relationship to the historical moment in which that narrative was written.

We also consider the discussions regarding the "representation" of erudite white women in literature, while addressing the imbrication between the life and work of Gioconda Belli.

Keywords: feminine literature, Gioconda Belli, sociology of literature

LA IDENTIDAD FEMENINA EN LA NARRATIVA DE GIOCONDA BELLI: LA MUJER HABITADA (1988) Y SOFÍA DE LOS PRESAGIOS (1990)

1. Introducción

"Dos cosas que yo no decidí decidieron mi vida: el país donde nací y el sexo con el que vine al mundo"

Un país bajo mi piel (Belli; 2010: 11).

Gioconda Belli en sus narraciones hace referencia a su origen geográfico. Su entrañable amor por Nicaragua está reflejado en sus poemas y ficciones. En su escritura reconoce su condición de mujer que disfruta del poder de su cuerpo y lo describe en sus textos; la sexualidad, la desnudez, el placer, la sensualidad y la pasión son narrados de manera magistral. En la conferencia dictada por Gioconda Belli en la Cátedra Alfonso Reyes en Monterrey expuso:

“Los países duelen. Ustedes y yo lo sabemos. Los latinoamericanos no sólo cargamos con el dolor de la memoria de haber sido colonizados, intervenidos, explotados, sino que cargamos con los dolores del presente” (Belli; 2012, párr. 1).

La referencia al dolor que le produce la problemática social, política y económica de su país y la región latinoamericana aparece expresada en sus poesías y sus novelas. En el discurso de ingreso a la Real Academia de la Lengua de Nicaragua pone en palabras su necesidad de dedicarse a la escritura y lo hace desde la descripción de su cuerpo, su sexo y sus deseos:

“Mujer joven que era, sujeto del amor y del magnetismo lunar que produce el flujo y reflujo del mar, encontré en las palabras las cómplices perfectas para externar la euforia y el desconcierto de vivir. El Verbo se hizo carne para mí. Mi carne. Y desde mi ser femenino hablé sobre las fumarolas que encendían mi epidermis, sobre las grietas, las grutas y los riscos de mi geografía. Recién iniciada en el conocimiento de poderes antiguos, celebré mi sexo de mujer, mi constitución de tierra capaz de abrirse en cráteres o de parir montañas” (Belli; 2003, párr. 4).

Gioconda Belli es considerada precursora de la poesía revolucionaria y de la revolución misma. La militancia y la escritura son dos actividades que han marcado

su trayectoria de vida. La escritura de poesía y la participación en el Frente Sandinista de Liberación Nacional de su país se dieron de manera simultánea y lo enuncia de la siguiente manera:

“No sé en qué orden sucedieron las cosas. Si fue primero la poesía o la conspiración. En mi memoria de ese tiempo las imágenes son luminosas y todas en primer plano. La euforia vital encontró cauce en la poesía. Apropiarme de mis plenos poderes de mujer me llevó a sacudirme la impotencia frente a la dictadura y la miseria. No pude seguir creyendo que cambiar esa realidad era imposible” (Belli; 2010: 56).

La literatura y la política están imbricadas en toda la obra de la escritora. La revolución sandinista fue un proceso que contó con la participación de muchas mujeres; sin embargo, la lucha por la igualdad de las mujeres no era una prioridad para el movimiento. Con respecto a lo anterior Lourdes Espinosa argumenta:

“La mujer nicaragüense jugó un importante papel en la liberación política de su país, pero, ante todo, su participación en la revolución sandinista representó un movimiento de auto liberación, de búsqueda de su identidad; Gioconda pertenece a la generación de poetisas que crearon un nuevo estilo de expresión en Nicaragua, un estilo revolucionario de rompimiento con estructuras míticas y creación de otras, gestadas a través de su realidad social. Decidida a rescatar el lugar de la mujer, su obra plasma la incesante búsqueda de la identidad femenina y el encuentro con la conciencia social, a través de la actitud revolucionaria” (2000, párr. 4)

La literatura es el reflejo de una sociedad y su época, tal como lo argumenta Emmanuel Levinas en su ensayo *La realidad y su sombra* [1948] (2001), donde manifiesta la capacidad que tiene el arte de exponer la existencia misma de la sociedad.

Una novela es una creación literaria que corresponde a la ficción, pero también es un documento escrito, producto de la cultura y de un período histórico concreto. Por ello desde la sociología de la cultura y los análisis culturales, es posible tomar la literatura como objeto de estudio.

El propósito de esta tesis es analizar la narrativa y biografía de Gioconda Belli y describir la identidad femenina que la autora expone en sus textos. Las mujeres que protagonizan sus novelas se han rebelado contra la tradición y han decidido sobre su cuerpo, su sexualidad y su capacidad para dar y proteger la vida.

Mediante el análisis crítico del discurso desarrollado por Teun A. van Dijk (1999) vamos a analizar los textos en dos dimensiones. Primero, en la literalidad, es decir vamos a buscar dentro de las novelas las descripciones y características de las mujeres que son personajes de las novelas, o situaciones donde la mujer decide sobre su propia vida. Segundo, vamos a analizar el texto en su contexto, teniendo en cuenta la biografía de la escritora y su relación con el momento histórico en el que fue escrita esta narrativa. La idea es plantear las discusiones con respecto a la “representación” de la escritura de las mujeres blancas e ilustradas y al mismo tiempo abordar la imbricación existente entre su vida y su obra.

En el caso de Gioconda Belli la escritura es un acto que reconstruye a la propia escritora teniendo en cuenta que ella es una mujer blanca, burguesa e ilustrada que decidió participar de un movimiento revolucionario para luchar por los desprotegidos y en su literatura le da voz a mujeres subalternas, según la propia autora la militancia y la escritura alivian la pesada “culpa de clase” y de privilegios. En su poema *Canto al nuevo tiempo* lo manifiesta así:

*“Me levanto
yo,
mujer sandinista,
renegada de mi clase,
engendrada entre suaves almohadas
y aposentos iluminados;
sorprendida a los 20 años
por una realidad
lejana a mis vestidos de los tules y lentejuelas,
volcada a la ideología de los sin pan y sin tierra,
morenos forjadores de la riqueza,
hombres y mujeres sin más fortuna que su vigor
y sus bruscos movimientos”* (Belli; 2014: 42)

Sobre la literatura escrita por mujeres Gioconda Belli en su discurso de ingreso a la Real Academia de la Lengua de Nicaragua en 2003 afirmó:

“No quiero aventurarme a afirmar categóricamente que hay una manera femenina o masculina de decir, en estos tiempos en que el posmodernismo, el deconstruccionismo y los estudios de género inducen a reflexionar sobre la génesis y la validez de los lenguajes con que nos acostumbramos a aprehender la realidad.

Virginia Woolf dudaba de que hubiera mérito en poder distinguir, a partir de un texto, el género de un escritor, aunque dudo que seguiría diciendo lo mismo si le hubiera tocado vivir en la actualidad. Sin embargo, cuando se trata de abordar el erotismo, a mí me parece que sí existe un modo femenino. La educación sentimental de las mujeres, hasta nuestros días al menos, dificulta la escisión que es tan común en los hombres entre amor y sexualidad. Octavio Paz decía en “La Llama Doble” que lo que a él le desconcertaba del erotismo era la abolición o ausencia del otro, porque en el encuentro erótico el otro se convierte en un objeto. Decía que el amor, en cambio, es el descubrimiento del otro, es la revelación de que sin el otro uno ya no es el mismo.

Como en distintas épocas y geografías lo hicieran otras mujeres, en Nicaragua yo me he empeñado, sea en poesía o en prosa, en mostrar el modo femenino de hacer este sincretismo. A través de un lenguaje con escasa mediación de códigos simbólicos que lo apartaran de su terrenalidad, quise comunicar esa fusión implícita, la relación simbiótica que nosotras percibimos y vivimos entre erotismo y amor. Quería hacer patente que, a partir de la relación con nuestro propio cuerpo, las mujeres hemos desarrollado una especie de emocionalidad orgánica que nos permite una vivencia totalizante entre logos y eros. Debo admitir, sin embargo, que el erotismo que permeó mis primeros escritos no fue un acto premeditado. Fue espontáneo, como lo es la manera en que explota la vaina del malinche para dispersar sus semillas. Sólo más tarde, cuando se intentó negarme la expresión de mi corporeidad, de la conexión de mi mente con mis pechos, mis pulmones y mis huesos, fue que asumí la sensualidad del lenguaje como afirmación desafiante de una mujeritud que rechazaba seguirse rigiendo por las restricciones y por la imagen de sí misma impuesta por mojigaterías y machismos.

Entonces tuve que entrar a desentrañar los paradigmas y convenciones que había subvertido y pasar a apropiarme de mi libertad con absoluta conciencia de los riesgos de ejercerla. En lo sucesivo, parafraseando a la poeta guatemalteca Ana María Rodas, hice el amor y después lo conté” (Belli; 2003: párr.4).

La literatura no es una creación que se da en el vacío social, sino, que es parte de una cultura e idiosincrasia. Pierre Bourdieu define como "campo intelectual" al contexto

social y cultural del autor y al entorno propio de la literatura donde se producen un texto y agrega que:

“Es preciso percibir y plantear que la relación que un creador sostiene con su obra y, por ello, la obra misma, se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación/ o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual (la cual, a su vez, es función, al menos en parte, de la obra pasada y de la acogida que ha tenido)” (Bourdieu; 2002: 9).

Según lo descrito por Pierre Bourdieu, en esta tesis trataremos de demostrar que la narrativa de Gioconda Belli rompe con el campo intelectual. Porque la temática no está inscrita en la literatura latinoamericana y no representa ni la moral, ni la ideología de la literatura escrita de su época. Primero, es literatura escrita por una mujer y segundo, el tema no era reconocido por el canon literario. Si bien la temática no era parte de la literatura escrita en América Latina era un tema que se trataba a nivel internacional en los movimientos de liberación femenina y la organización de grupos feministas que exigían la igualdad de la mujer. La Nicaragua de Gioconda Belli estaba agitada por la rebelión contra el dictador Somoza, encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional una guerrilla que contó con una amplia participación de mujeres e intelectuales y apoyo internacional.

En el análisis de esta tesis vamos a profundizar en las relaciones de poder entre hombres y mujeres; discutiremos las ideas sobre la maternidad y describiremos el pasado indígena de nuestra América y su sabiduría ancestral; además, reflexionaremos sobre la aparición de la literatura escrita por mujeres en el posboom latinoamericano.

Las mujeres siempre han estado involucradas en relaciones de poder que impone la cultura del patriarcado, el que se define como:

“Una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres; del marido sobre la esposa; del padre sobre la madre, los hijos y las hijas; de los viejos sobre los jóvenes y de la línea de descendencia paterna sobre la materna. El patriarcado ha surgido de una toma de poder histórico por parte de los hombres, quienes se apropiaron de la sexualidad y reproducción de las mujeres y de su producto, los hijos, creando al mismo tiempo un orden simbólico a través de los mitos y la religión que lo perpetúan como única estructura posible” (Sau; 2001: 55).

Es necesario entender que el patriarcado es una estructura que se ha fortalecido gradualmente y ha coexistido con el sistema económico capitalista sin ningún inconveniente. Además, se ha perpetuado en el tiempo y está incorporado en la cultura por lo que en algunas ocasiones pasa inadvertido y no siempre es cuestionado por la sociedad. Se puede asegurar que el patriarcado es un sistema de relaciones sociales fundamentado en la dominación masculina, legitimado por diferentes instituciones públicas y privadas que favorecen el orden instaurado por los varones, quienes oprimen a las mujeres y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y de sus hijos, bien sea por los mecanismos establecidos o con el uso de la violencia.

Un cuarto propio [1929] escrito por Virginia Woolf y *El segundo sexo* [1949] escrito por Simone de Beauvoir presentan las primeras reflexiones académicas que se realizaron para explicar las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres y tenían como núcleo la categoría de patriarcado, un concepto reduccionista que no comprende la realidad de todas las mujeres.

Los grupos de minorías que han quedado por fuera del feminismo hegemónico han resistido y luchado contra la representación de las mujeres blancas e ilustradas y han empezado a generar nuevas reflexiones y de este modo surgen el feminismo chicano y el afrofeminismo. Autoras como: Hazel Carby, bell hooks, Brah Avtar, Gloria Anzaldúa, Audre Lorde, Rosario Morales, Cherríe Moraga, Ana Castillo, entre otras, abrieron un espacio para que las mujeres; pobres, indígenas, campesinas, asiáticas, latinas, árabes, negras, musulmanas, africanas, migrantes, gitanas, lesbianas, transexuales; puedan constituirse como sujetos de derechos con condiciones sociales, económicas y culturales diferentes a las del feminismo hegemónico. Surgen así los otros feminismos para que todas las mujeres puedan escribir su propia historia en la historia. Hazel Carby exponente del feminismo negro argumenta:

“La *herstory* de las mujeres negras está entrelazada con la de las mujeres blancas pero esto no significa que sean las mismas historias. Tampoco necesitamos que las feministas blancas escriban nuestra *herstory* por nosotras, pues podemos hacerlo y estamos haciéndolo por nosotras mismas. Sin embargo, cuando ellas escriben su *herstory* y la llaman historias de mujeres, e ignoran nuestras vidas y niegan su relación con nosotras, ése es el momento en que están actuando dentro de las relaciones racistas y escribiendo así *historia*” (2012: 228).

La identidad de género es un debate que se enmarca entre las discusiones sobre las representaciones de lo biológico y lo cultural, lo universal y lo particular y también entre la igualdad y la diferencia, la diversidad abarca las discusiones sobre el mestizaje, la negritud o la blanquitud desde la perspectiva del feminismo poscolonial y decolonial. Carlos Duque con respecto a la diversidad sexual expone que:

“La orientación sexual, la identidad sexual y la expresión de género, son el resultado de una construcción-producción social, histórica y cultural, y por lo tanto no existen papeles sexuales o roles de género que estén esencial o biológicamente inscritos en la naturaleza humana. En otras palabras en términos de lo humano, la única naturaleza es la cultura, o mejor, la diversidad y pluralidad de culturas” (2010: 2).

Las relaciones jerárquicas de género ubican a la mujer en posición de subordinación; este ordenamiento genera una situación de invisibilidad e inaudibilidad de los derechos y necesidades de las mujeres. Sin embargo, son estos mismos conflictos los que se convierten en el motor de la acción de las mujeres que se unen a procesos de conciencia colectiva y aparece así la capacidad de agencia de las mujeres para revertir su situación. Karina Bidaseca argumenta que: “como la mirada, la voz es efecto de poder (2010: 198); la posibilidad de devolver la mirada y levantar la voz es un primer avance para reivindicar los derechos de las mujeres. La antropóloga social Maitrayee Mukhopadhyay afirma que:

“La ciudadanía, definida como una forma de personalidad que vincula los derechos con la agencia, nos remite a la importancia que tiene para los miembros de los grupos subordinados la manera como definen sus derechos. Claramente, para tener un derecho y actuar para reclamar un derecho, el primer paso es la toma de conciencia del "derecho a tener un derecho". Esto es vital para las mujeres de grupos marginados porque tienen menos acceso a los medios que les permiten acceder a sus derechos y también porque, con frecuencia, no se les considera, ni ellas se ven a sí mismas, como seres valiosos que tengan derechos. La devaluación y el menosprecio por parte de los demás llevan a la autodevaluación y el menosprecio, lo cual priva al individuo de su capacidad de agencia” (2008: 191-192).

El concepto de empoderamiento es la extensión de la agencia y el fundamento objetivo de la capacidad de los grupos subordinados de generar acciones con incidencia en ámbitos políticos y sociales. Según el Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación para el Desarrollo el empoderamiento:

“Sería una estrategia que propicia que las mujeres, y otros grupos marginados, incrementen su poder, esto es, que accedan al uso y control de los recursos materiales y simbólicos, ganen influencia y participen en el cambio social. Esto incluye también un proceso por el que las personas tomen conciencia de sus propios derechos, capacidades e intereses, y de cómo éstos se relacionan con los intereses de otras personas, con el fin de participar desde una posición más sólida en la toma de decisiones y estar en condiciones de influir en ellas” (Murguialday y otros; s. p.: 2005)

En la sociedad occidental la cultura tiene la capacidad de reproducir un discurso hegemónico, donde todo lo que se salga de esta estructura es visto como peligroso. Doris Sommer en su texto *Las ficciones fundacionales* (2004) pone en evidencia la capacidad que tiene la cultura para imponer un tema y construir tradición y cánones de acuerdo a su conveniencia. Con respecto a esto Carlos Duque en un análisis de la teoría de la performatividad de Judith Butler argumenta que:

“El género y el sexo son resultado de actuaciones, de actos performativos [...] que son modalidades del discurso autoritario; tal performatividad alude en el mismo sentido al poder del discurso para realizar (producir) aquello que enuncia, y por lo tanto permite reflexionar acerca de cómo el poder hegemónico heterocéntrico actúa como discurso creador de realidades socioculturales” (2010: 3).

En las novelas de Gioconda Belli se narran sucesos que comprometen a mujeres que revierten su posición en la sociedad y toman el espacio de lo público para hablar con su propia voz. Gioconda Belli es una mujer blanca e ilustrada que pertenece a la burguesía de Nicaragua. En sus textos los personajes son mujeres de diferentes clases sociales y de diferentes minorías: gitanas, pobres, campesinas, indígenas, brujas, entre otras.

Para el análisis de la tesis seleccioné las dos primeras ficciones de la escritora, *La mujer habitada* [1988] y *Sofía de los presagios* [1990]. Ambas narraciones surgen después de la llamada liberación feminista que se dio en las décadas de 1960 y 1970 cuando a nivel mundial se organizaban grupos de mujeres que exigían igualdad de derechos y discutían temas como la maternidad, la participación política, la anticoncepción y la posibilidad de acceder a espacios de la sociedad que hasta el momento habían sido habitados sólo por los varones.

Con respecto a la capacidad de agencia que tienen los grupos subalternos, Karina Bidaseca expone que en los discursos y en las enunciaciones las voces tienen diferentes intensidades y tonalidades, y aclara: “no toda voz alta es una voz hegemónica, sino que es capaz de llegar a ser una voz contra hegemónica” (2010: 204). La posibilidad de hacer escuchar la voz, no se basa sólo en que las mujeres logren enunciar y hacer escuchar sus dificultades, sino que deben enfrentar el modelo y toda forma de jerarquía que pone a las mujeres en condiciones de desigualdad con respecto a los varones.

Las mujeres subalternas han sido olvidadas por la historia y la sociedad. En la narrativa de Gioconda Belli son representadas y en su relato “les da voz” para que ellas sean protagonistas de su historia. “Este acto narrativo es un acto de apropiación, que abre espacios para la narrativa femenina, para la enunciación de su ser, en su “ser” y en su “existir”” (Urbina; 2002: 12). Al abrir este espacio en la literatura también lo hace en la sociedad, y posibilita una lectura reflexiva de las condiciones en las que viven las mujeres, y propone maneras de empoderamiento y emancipación. En este caso, la enunciación emitida por una voz femenina facilita el reconocimiento de la mujer como sujeto de la sociedad.

“En un mundo donde el espacio público ha estado y está, por el peso de la tradición, cerrado a la participación femenina, la escritura, ya se trate de novelas, de ensayos o de estudios científicos, firmada por mujeres es una oportunidad esencial para romper esa condición” (Arroyo; 2002: 28).

Las novelas de Gioconda Belli están enmarcadas en el posboom, un movimiento literario propio de las realidades latinoamericanas que surgió como reacción a las diferentes adversidades políticas, sociales y económicas que se vivían en la región, desde dictaduras militares, explotación económica y extrema pobreza de algunos sectores de la población y la organización de grupos sociales y políticos para exigir los derechos de todos los ciudadanos. El posboom les abrió las puertas a los relatos de denuncia, narraciones testimoniales y escritos de autoría femenina.

Se considera que las narraciones de Gioconda Belli se encuentran dentro de conceptualización de “literatura escrita por mujeres” y no de la “literatura feminista”; - si bien existe una tendencia de la escritora por mostrar la posición de las mujeres en la estructura social, sus textos no se reducen sólo a las problemáticas de las mujeres,

sino, de la sociedad en general-; debido al contenido social, ecológico, revolucionario, político y el protagonismo y que le da a los varones dentro de sus escritos.

La identidad femenina que Gioconda Belli describe en sus novelas se sale de los estereotipos establecidos por la sociedad tradicional, la mujer es la protagonista de sus novelas y estas invierten la posición en la que se han encontrado históricamente. La pregunta de investigación es ¿Cuál es la concepción de identidad femenina que construye Gioconda Belli en sus novelas? El planteamiento es hacer una caracterización de las mujeres que son protagonistas de estas historias y las pertenecientes a la sociedad tradicional, y así demostrar que la idea de mujer que describe la autora en sus relatos es poco convencional y rompe con los esquemas aceptados socialmente, teniendo como marco general que la tesis se inscribe en la tensión de una mujer blanca e ilustrada que escribe sobre las mujeres subalternas.

La relación entre sociología y literatura nos permite apropiarnos de nuevas áreas de conocimiento que siempre se han considerado distantes. Karina Bidaseca y Marta Sierra en su texto *Postales femeninas desde el fin del mundo* (2012), exponen la necesidad de incorporar productos culturales de otras áreas para enriquecer el análisis de las ciencias sociales, por ejemplo: el cine, la fotografía, la música y otras manifestaciones culturales sistematizadas por la antropología, la comunicación, la geografía y la misma literatura, todos estos recursos nos permiten tener una mirada más amplia de la sociedad y su proceso histórico.

La estructura de las tesis, está dividida en cuatro capítulos. El primer capítulo está abocado a describir el marco conceptual, donde se realiza una revisión de textos fundamentales para el feminismo, *Un cuarto propio* [1929] de Virginia Woolf y *El segundo sexo* [1949] de Simone de Beauvoir, además de los textos de las mujeres chicanas editado por Cherríe Moraga y Ana Castillo en *Esta puente mi espalda* [1988]; otros libros importantes son: *Otras inapropiables* [2004] editado por Traficantes de sueños, *Cartografías de la diáspora* [2011] de Avtar Brah y *Los feminismos negros* [2012] editado por Mercedes Jabardo. Estos textos consideran que la construcción del género es cultural y no está necesariamente determinado por lo biológico, desde la estructura social existe una división social de los sexos y esta división define las

actividades, los ideales y emociones de cada sujeto de la sociedad de acuerdo a su rol asignado culturalmente.

El concepto “mestiza” expuesto por Gloria Anzaldúa, quien además considera que existen culturas que quedan en los bordes de la sociedad, es justo desde esas fronteras donde se encuentran muchas mujeres y grupos subalternos que no se sienten incluidos en las consignas del feminismo hegemónico, esto permite enriquecer el contexto en el cual se escribieron las obras que se analizan en la tesis.

Se argumenta desde los estudios culturales y parafraseando a Bolívar que es necesario analizar los textos en contexto (2007: 35) y de esta forma se deduce que la literatura tiene algo que decir acerca del momento histórico en el que fue creada.

Hélène Cixous, Julia Kristeva y Luce Irigaray, exponentes de la teoría literaria feminista específicamente de la Escuela Francesa, afirman que la corporalidad de la mujer tiene todo el potencial para convertirse en el objeto de la escritura de las mujeres.

En esta tesis la identidad femenina y el problema de la visibilidad y la audibilidad de las problemáticas de las mujeres se enmarca en los estudios poscoloniales tomando como punto de partida la pregunta *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* (1985) escrito por Gayatri Chakravorty Spivak. Karina Bidaseca argumenta que “como la mirada la voz tiene poder” (2010: 198). Además de las definiciones sobre los grupos menos favorecidos de la sociedad que realizaron los intelectuales del “Grupo de Estudios Subalternos” fundado por Ranajit Guha y los aportes de autores importantes para el poscolonialismo, como lo son Frantz Fanon, Edward Said y Homi Bhabha.

Los principales ponentes en sociología de la cultura que analizan la relación entre sociedad y literatura son: Georg Luckács, Mijail Bajtin, Raymond Williams, Pierre Bourdieu, Gilles Deleuze, Félix Guattari, entre otros. Sus ideas sobre la literatura, el género de la novela, los tiempos verbales de la escritura, el campo intelectual, las literaturas menores y la literatura testimonial son conceptos que vamos a discutir para darle a la tesis una perspectiva sociológica. Además, se realiza un estado de la cuestión sobre la utilización de la obra literaria de Gioconda Belli para explicar fenómenos sociales y realidades latinoamericanas.

El segundo capítulo está dedicado a la literatura latinoamericana. Primero se realiza una descripción del movimiento literario del posboom que permitió la visibilización de la narrativa femenina y abrió las posibilidades a las narraciones testimoniales y biográficas. Además, se revisa la literatura escrita por mujeres y se trata de responder la pregunta si existe una literatura femenina diferente de una escritura masculina. Para cerrar este capítulo se realizará un recuento biográfico de Gioconda Belli para tener una contextualización de la autora en su espacio temporal y geográfico y la influencia de su historia de vida en su escritura.

Los dos últimos capítulos están dedicados al análisis de cada una de las novelas. El tercer capítulo está dedicado a *La mujer habitada* que describe la vida de Lavinia una mujer independiente que decide asumir su vida profesional de arquitecta y enfrentarse a una profesión que generalmente ha sido desempeñada por varones. Además, durante su historia decide inscribir su historia individual en el proyecto colectivo del Frente Sandinista de Liberación Nacional para buscar el derrocamiento del gobierno militar que domina su país, esta obra es una narración que combina datos reales y ficción, la autora en esta novela usa parte de su testimonio, de su vivencia y une elementos imaginarios para crear una narración única, llena de detalles mágicos y reales, la mujer se asume como protagonista de su historia individual y colectiva y es reconocida como agente social.

Y el cuarto capítulo está destinado al análisis de *Sofía de los presagios* un relato lleno de elementos mágicos y rituales indígenas alrededor de la pequeña Sofía. La niña fue abandonada por sus padres en el pueblo del Diriá, Sofía durante la narración convive con la ambigüedad de pertenecer a dos culturas, su padre biológico era gitano y su madre era paya. Sofía vivió no sólo con el abandono del grupo de gitanos nómadas con los que viajaba de pueblo en pueblo, sino con los recuerdos de esta dualidad y la imposibilidad de recordar el rostro de la madre. Sofía es un ser protegido que encontró unos padres adoptivos, pero les fue imposible domar su sangre gitana y sólo en el reconocimiento de su sexualidad, del movimiento de sus caderas y de la mirada profunda de sus ojos negros, ella logra reconciliarse con su esencia de mujer y sólo cuando es madre logra cerrar el círculo de la orfandad, recupera el rostro de su madre y logra perdonar a sus padres biológicos por no haberla buscado.

La literatura de Gioconda Belli nos permite analizar la situación de la mujer frente al trabajo y la familia. La división sexual del trabajo y el condicionamiento emocional de la mujer que debe ser buena esposa, marcan el derrotero de tareas que una mujer debe realizar o no y además pone en entredicho los comportamientos femeninos que no cumplan con las normas establecidas por la sociedad. Las protagonistas de las ficciones de Gioconda Belli son mujeres decididas, comprometidas y capaces de luchar por un proyecto individual y colectivo, que en muchas situaciones revierten su situación y se rebelan contra la sociedad y es justo ahí cuando podemos argumentar que la autora propone una identidad femenina diferente a la que espera y expone la tradición histórica.

Capítulo I

Marco de referencias teóricas y metodológicas

Vestidos de dinamita

Me tengo que ir a comprar las pinturas con las que me disfrazo todos los días para que nadie adivine que tengo los ojos chiquitos -como de ratón o de elefante-. Estoy yéndome desde hace una hora pero me retiene el calor de mi cuarto y la soledad que, por esta vez, me está gustando y los libros que tengo desparramados por mi cama como hombres con los que me voy acostando, en una orgía de piernas y brazos que me levantan el desgano de vivir y me arañan los pezones, el sexo, y me llenan de un semen especial hecho de letras que me fecundan y no quiero salir a la calle con la cara seria cuando quisiera reír a carcajadas sin ningún motivo en especial más que este sentirme preñada de palabras, en lucha contra la sociedad de consumo que me llama con sus escaparates llenos de cosas inalcanzables y a las que rechazo con todas mis hormonas femeninas cuando recuerdo las caras gastadas y tristes de las gentes en mi pueblo que deben haber amanecido hoy como amanecen siempre y como seguirán amaneciendo hasta que no nos vistamos de dinamita y nos vayamos a invadir palacios de gobierno, ministerios, cuarteles... con un fosforito en la mano.

El ojo de la mujer. (Belli; 1991: 100)

Para desarrollar un argumento teórico coherente a la tesis se realizará una revisión de las dos primeras obras académicas y literarias que definen los conceptos de sexo y género: *Un cuarto propio* [1929] de Virginia Woolf y *El segundo sexo* [1949] de Simone de Beauvoir. Estas dos obras consideran que el sexo es una condición definida biológicamente, pero la sociedad impone unos roles y define la posición que debe ocupar cada uno de los géneros en la estructura social. Además, se revisarán los textos de las mujeres chicanas y de los afrofeminismos: *Esta puente mi espalda* (1988); *Otras inapropiables* (2004), *Cartografías de la diáspora* (2011), *Los feminismos negros* (2012), donde se analizan las realidades de otras mujeres que no están incluidas en la agenda del feminismo hegemónico y se discuten los problemas de las mujeres desde diferentes políticas de representación.

El ensayo de Virginia Woolf *Un cuarto propio* (1929) escrito con la finalidad de develar la relación entre las mujeres y la escritura de ficción, es un acertado análisis de las estructuras de poder que enmarcan las relaciones entre hombres y mujeres; además, es una reflexión muy interesante sobre el papel de la mujer en la literatura

desde una perspectiva de género. En el texto se evidencian las dificultades que enfrentaban las mujeres de la época para acceder a los espacios universitarios; - de forma irónica en sus escritos hace referencia a Oxbridge (Oxford y Cambridge) - y en general a cualquier espacio público u oficios que impliquen autonomía e independencia económica. Sin desconocer que la realidad de las escritoras es diferente a la realidad de las mujeres subalternas que en algunos casos son protagonistas de sus escritos literarios.

El tema económico se convierte en el eje central de la aproximación a “la clase”, las mujeres que se dedicaban a la escritura, según lo que expone Virginia Woolf: “debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir novelas” (2008: 6). Una de las conclusiones surge justamente de la pobreza económica del sexo femenino, lo que imposibilita que se abra un espacio para ellas en la sociedad. Surge así la pregunta por las condiciones materiales para la producción de una obra literaria y la influencia de la pobreza sobre la escritura de novelas con autoría femenina. Las mujeres no sólo han sido oprimidas por los hombres, sino que también hay sumisión y dominación entre las propias mujeres. Las primeras reflexiones académicas sobre las mujeres tenían como eje transversal el patriarcado, pero esta definición no abarca la realidad de todas las mujeres que además de sentir la opresión del patriarcado habitan una condición específica.

“Esas entre nosotras que están fuera del círculo de la definición social de la mujer que son aceptables; ésas entre nosotras que han sido fraguadas en los crisoles de la diferencia; ésas entre nosotras que son pobres, que son lesbianas, que son negras, que son mayores, saben que el sobrevivir no es una habilidad académica. Significa aprender a pararse sola, a no ser popular y a veces ser vituperada, tanto como hacer una causa en común con esas que se identifican por fuera de las estructuras. Para poder definir y buscar un mundo en el cual todas podamos florecer. Significa aprender a tomar nuestras diferencias y hacerlas fuerzas. Porque las herramientas del amo, nunca desarmarán la casa del amo. Tal vez nos permita temporalmente ganarles en su propio juego, pero nunca nos dejarán efectuar un cambio genuino. Y este hecho es amenazante sólo para esas mujeres que han definido la casa del amo como el único recurso de apoyo” (Lorde; 1988: 91).

Las circunstancias “materiales” de las mujeres siempre han sido más difíciles que las de los hombres. Una mujer puede tener talento, pero la oportunidad de tener una “habitación propia” depende generalmente del nivel económico y el capital cultural de

la familia. Pero además surgen las dificultades “inmateriales” que deben soportar las escritoras; la sociedad siempre ha sido indiferente con la decisión de los individuos que se ocupan única y exclusivamente de escribir, pero en el caso de una mujer que se dedica a las letras no sólo es indiferencia, sino hostilidad. Generalmente la sociedad es apática al rol del escritor, sobre todo cuando es una mujer, por ello muchas escritoras acuden a seudónimos masculinos o abreviación de su nombre a una letra y el apellido para evitar que su género influya en la recepción y circulación de su obra.

Sin embargo, hay muchas mujeres que han logrado escribir y no sólo se han enfrentado a la falta de un cuarto propio, sino a otras opresiones como el clasismo y el racismo, tal como lo argumenta Gloria Anzaldúa en el texto *Hablar en lenguas: Una carta a mujeres tercermundistas* (1980).

Sobre la realidad de otras mujeres y la especificidad de todas las prácticas sociales y culturales que no entran en la clasificación universal del patriarcado como categoría única Avtar Brah argumenta:

“Nuestro género se constituye y se representa de distintas formas según nuestra ubicación diferencial dentro de las relaciones globales de poder. Nuestra inserción en estas relaciones globales de poder se realiza a través de una multitud de procesos económicos, políticos e ideológicos. Dentro de estas estructuras de relaciones sociales no existimos simplemente como mujeres, sino como categorías diferenciadas, tales como «mujer de clase trabajadora», «mujer campesina» o «mujer migrante». Cada elemento hace referencia a una especificidad en la condición social. Las vidas reales se forjan mediante una compleja articulación de estas dimensiones. Hoy es algo axiomático en la teoría y la práctica feminista que la «mujer» no es una categoría unitaria. [...] El signo «mujer» tiene su propia especificidad constituida dentro de y a través de configuraciones históricamente específicas de relaciones de género. Su flujo semiótico asume significados específicos en los discursos de diferentes «experiencias de ser mujer» en los que llega a simbolizar trayectorias históricas, circunstancias materiales y experiencias culturales particulares. La diferencia en este sentido es una diferencia de condición social. Así, el foco analítico se centra en la construcción social de diferentes categorías de mujeres dentro de los procesos ideológicos y estructurales más amplios [...] El objetivo principal del feminismo ha sido cambiar las relaciones sociales de poder insertas en el género. Puesto que las desigualdades de género dominan todas las esferas de la vida, las estrategias feministas han supuesto un desafío a la posición subordinada de las mujeres dentro de las instituciones sociales y la sociedad civil” (2011: 132).

El concepto de identidad femenina se desarrollará a partir de la definición de patriarcado como sistema que limita a la mujer a ser madre y esposa, -y en casos inusuales puta, bruja o monja-. La exclusión de las mujeres del espacio público se ha sostenido históricamente en la dependencia económica de las mujeres, dependencia que se extiende a lo emocional y lo legal. El concepto de patriarcado es universal y restringe la agencia femenina y la especificidad de las mujeres que pertenecen a diferentes culturas.

Karina Bidaseca considera que el patriarcado es la categoría que encierra el discurso del:

“Feminismo liberal burgués y occidental hegemónico, cuyo emblema es la mujer blanca, occidental, heterosexual, de clase media, urbana, educada y ciudadana contra el patriarcado como categoría universal, el que es cuestionado por otras mujeres que observan ciertas ausencias sintomáticas en la agenda feminista: el racismo, la lesbofobia, la colonización. Al llamar a la unidad del feminismo para luchar contra la opresión universal del patriarcado, las feministas –que desconocían la opresión de raza y clase- pospusieron y desecharon estas *otras* opresiones y, de este modo, impidieron ver sujetos racializados, sexualizados, y colonizados y su ubicación en diferentes discursos racializados” (2010: 131).

Pero además el sexo masculino siempre ha tenido necesidad de demostrar dominio sobre la mujer y trata de evitar que acceda a espacios que históricamente ellos han ocupado. Ni en el siglo de las luces se incitaba a las mujeres a ser escritoras:

“Al contrario, se las desairaba, insultaba, [...] Porque aquí nos acercamos de nuevo a este interesante y oscuro complejo masculino que ha tenido tanta influencia sobre el movimiento feminista; este deseo profundamente arraigado en el hombre no tanto de que *ella* sea inferior, sino más bien de ser *él* superior, este complejo que no sólo le coloca, mire uno por donde mire, a la cabeza de las artes, sino que le hace interceptar también el camino de la política, incluso cuando el riesgo que corre es infinitesimal” (Woolf; 2008: 38).

Los hombres siempre han accedido al espacio de lo público y esa oportunidad genera poder de decisión y autoridad, en cambio las mujeres han tenido reservado el espacio de lo privado, lo doméstico, dedicadas al cuidado del hogar y la familia. La pretensión del hombre de ser superior a la mujer se enmarca en el sistema patriarcal, considerado como:

“La institucionalización del dominio masculino sobre mujeres y niños/as en la familia y la extensión del dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general [...] Que los hombres ostentan el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que las mujeres son privadas de acceso a ese poder. No implica que las mujeres carezcan totalmente de poder ni que estén privadas de derechos, influencias y recursos” (Lerner; 1990: 339).

La identidad femenina siempre ha estado asociada a la condición natural, definida por la capacidad de las mujeres para ser madres, en la cultura latinoamericana continuamente se reduce la feminidad a la función reproductora. Madre y naturaleza son dos conceptos que delimitan la identidad femenina, la maternidad muchas veces se asume como un deber y no como una elección. No se debe generalizar la situación de todas las mujeres y si bien muchas experimentan modos de vida particulares y diferentes a otras, no se puede negar que el género femenino comparte una misma condición histórica. Este es uno de los motivos por los que se comparan procesos fisiológicos o emocionales de las mujeres con la naturaleza, por ejemplo: el ciclo menstrual vinculado con las fases lunares, la gestación y la asociación con la germinación de la vida, el amamantamiento y la provisión de alimento. Además, son elementos que ponen en evidencia la estrecha relación entre las mujeres y su capacidad para generar y proteger la vida.

El cuerpo de las mujeres en muchos relatos es descrito mediante elementos de geografía, como volcanes, llanuras, ríos, etc., pero también se han usado los fenómenos naturales para describir las acciones y comportamientos del género femenino, es así como las erupciones volcánicas, los huracanes, los terremotos, entre otros calificativos, son utilizados por narradores para describir de manera figurada las formas de los cuerpos y los comportamientos sociales y culturales de las mujeres. De esta forma se identifica a la mujer en absoluta conexión con la naturaleza, dejando el espacio de la cultura reservado para los varones.

Una de las características del razonamiento occidental es fundamentar el conocimiento del mundo en conceptos dicotómicos, los cuales se contraponen y representan realidades opuestas. Es así como se han formado unidades conceptuales de uso común, entre ellas: naturaleza - cultura, intuición - razón, cuerpo - mente, privado - público, hombre - mujer, entre otras. Esta forma dual de explicar algunos ámbitos de la sociedad genera una jerarquización y la mujer siempre ha sido asociada

a los conceptos de naturaleza, intuición, cuerpo, y espacio privado, en tanto al hombre se lo asocia con la cultura, la razón, la mente y la esfera de lo público. Esta estructura del conocimiento es importante para comprender la identidad femenina porque al clasificar subordina unos conceptos de otros.

La feminista chicana Gloria Anzaldúa en su texto *Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan* (2004)¹ realiza una exposición sobre el carácter sobrenatural y el miedo de los hombres a los poderes reales e imaginarios de las mujeres y argumenta que:

“Los humanos temen lo sobrenatural, tanto lo terrenal — los impulsos animales como la sexualidad, lo inconsciente, lo desconocido, lo ajeno— como lo divino —lo sobrehumano, el dios que hay en nosotros. La cultura y la religión tratan de protegernos de estas dos fuerzas. Se teme a la mujer por la virtud de crear seres de carne y sangre en su vientre —sangra cada mes pero no muere—, por la virtud de estar en comunión con los ciclos de la naturaleza. Dado que, según el cristianismo y la mayoría de las religiones mayoritarias, la mujer es carnal, animal y más cercana a lo terrenal, debe ser protegida. Protegida de ella misma. La mujer es lo extraño, la otredad. Es un reconocido fragmento de las pesadillas del hombre, es su Bestia de la Sombra. Verla le conduce a un frenesí de ira y temor” (2004: 74).

La mujer no ha estado al margen de la historia, al igual que los hombres las mujeres han participado de todos los procesos económicos, políticos, sociales y culturales; sin embargo, los relatores de esas historias han sido hombres, que han contado y narrado los sucesos desde un punto de vista masculino. Las narraciones de los acontecimientos relatadas por varones según Lerner:

“Lo han denominado Historia y la declaran universal. Lo que las mujeres han hecho y experimentado no ha sido escrito, ha quedado olvidado, y se ha hecho caso omiso a su interpretación. Los estudios históricos, hasta un pasado muy reciente, han visto a las mujeres al margen de la formación de la civilización y las han considerado innecesarias en aquellas ocupaciones definidas como de importancia histórica” (1990: 8).

¹ Este texto fue publicado por primera vez en 1987.

A las mujeres se les ha negado la posibilidad de ser contadas por la historia oficial, lo que no significa que no haya sido parte de la misma;

“Las mujeres han «hecho historia», aunque se les haya impedido conocer su Historia e interpretar tanto la suya propia como la de los hombres. Se las ha excluido sistemáticamente de la tarea de elaborar sistemas de símbolos, filosofías, ciencias y leyes. No sólo se las ha privado de la enseñanza en cualquier momento histórico y en cualquier sociedad conocida, también se las ha excluido de la formación de teorías” (Lerner; 1990: 8).

En el campo de la historiografía de los Estudios Subalternos, Guha (2002) considera que la historiografía tradicional jerarquiza las relaciones de género y no reconoce el papel activo de las mujeres, la escritura de la historia se adapta al paternalismo en la narrativa y permanece sorda a lo que dicen y hacen las mujeres y los demás grupos subalternos. Para este autor el problema no es sólo del discurso histórico, sino del sujeto que hace parte de la historia, en ambas instancias la construcción ideológica del género se presenta bajo el dominio masculino. El individuo subalterno no tiene historia y no puede hablar cómo lo considera Spivak (1998) y cuando ese individuo subalterno es una mujer es más incierta la posibilidad de ser considerada agente de la historia.

El feminismo blanco ha generado todo su debate en torno al sistema patriarcal, con esta elección ha dejado por fuera de la historia a las mujeres que no pertenecen al feminismo blanco. Las mujeres que no entran en la categoría de blancas, no sólo están oprimidas por el patriarcado, sino por el racismo y el clasismo; el desconocimiento de estos otros factores de subordinación despoja de la historia a los otros feminismos. Jabardo afirma que:

“Mientras el feminismo moderno / ilustrado se desarrolló a partir de Simone de Beauvoir y su afirmación «No se nace mujer. Se llega a serlo», los discursos de género en el feminismo negro parten de una negación, de una exclusión, de un interrogante, el que retoma bell hooks de Sojourner Truth en uno de los primeros textos del pensamiento feminista negro: «¿Acaso no soy una mujer?» [...]» [...]

Desde el feminismo negro la identidad de la mujer es simultáneamente reclamada y reconstruida. Frente a los ejercicios «constructivistas» del feminismo blanco, el feminismo negro parte de una no-categoría (no-mujer). La única estrategia posible desde la negación es un ejercicio de de-construcción. Destruir la negación desde donde se ha excluido de la categoría de mujeres a las mujeres negras, para avanzar, repensarse y reconstruirse desde otras categorías. Re-conocer las imágenes de no mujer como estrategias de hegemonía [...] Para dejar de ser

constituidas como objetos y pensarse como sujetos, tuvieron que tomar la palabra, recuperar la voz y generar un nuevo discurso. En definitiva, crear una nueva epistemología.

La importancia de estos espacios radica en que proporcionan oportunidades para la autoidentificación. Y la auto-identificación es el primer paso para el empoderamiento. Si un grupo no se define a sí mismo, entonces será definido por y en beneficio de otros” (2012: 31-33).

Como mencionamos Simone de Beauvoir en su texto *El segundo sexo* realiza una reflexión acerca de la situación de subordinación de las mujeres, y considera que la situación de desventaja que han tenido las mujeres no es del carácter biológico, ni natural, sino de la construcción cultural, de la educación y de los condicionamientos sociales, es así como la autora llega a la conclusión que “no se nace mujer se llega a serlo” (2005: 371).

Uno de los conceptos más relevantes expuestos por Beauvoir es el de alteridad, desarrollado a la luz de la dialéctica expuesta por Hegel en el texto “El Amo y el Esclavo” en su libro *Fenomenología del Espíritu* escrito en 1807. Es así como la autora argumenta que “la categoría del *Otro* es tan originaria como la conciencia misma” (2005: 51). Para definirse como conciencia en sí misma debe estar enfrentada a una conciencia antagónica a la cual trata de dominar para alcanzar el reconocimiento, este tema de la dialéctica no va ser desarrollado en esta instancia, pero, es importante mencionar como Simone de Beauvoir utiliza estos conceptos filosóficos para explicar las relaciones entre los géneros y el rol de dominación que los hombres han ejercido sobre las mujeres.

“Como ya se había mencionado el problema de que el otro de la masculinidad sea la mujer; o en si la condición de alteridad; es la connotación negativa que se hace de ese Otro: a lo largo de la historia la mujer ha sido caracterizada como oscuridad, maldad, noche, irracionalidad, etc. De las parejas de opuestos que se pueden construir con todos los conceptos u objetos, se ha atribuido siempre a la mujer todo lo que es valorizado como negativo, malo o inferior” (Comesaña; 1999: 10).

La mujer es el subalterno del hombre, no tiene voz y no puede hablar. Spivak plantea la pregunta ¿Puede hablar el sujeto subalterno?, la respuesta es, que no puede hablar. Y cuando el individuo subalterno “es pobre, negra y mujer la subalternidad aparece por triplicado” (1998: 27-28). La mujer carece de espacios donde su enunciación sea escuchada, no existen lugares de lo público donde su voz sea tenida en cuenta, según

concluye la autora, la mujer ha permanecido muda en la historia y los intelectuales tienen el deber de denunciar esta condición para empezar a visibilizar la historia de casi la mitad de la humanidad, es decir la historia de las voces subalternas omitidas y acalladas por la historiografía tradicional.

Rosario Morales en el texto *“Todas corremos la misma suerte”* publicado en *Esta puente mi espalda* (1988) realiza una exposición sobre la necesidad de pensar a la mujer en todas las dimensiones y explica que la condición de la mujer va más allá de la relación de dominación que ejercen los varones y debemos luchar contra todas las clasificaciones que ha creado la sociedad para marcar la diferencia como un problema y no como una fortaleza.

“Escucha, escucha con cuidado, la clase y el color y el género no definen a la gente no definen a la política, una sociedad clasista define a la gente en clases, una sociedad racista define a la gente por color. Nosotras feministas, socialistas, radicales definimos a la gente por su lucha contra el racismo, sexismo, clasismo que lleva dentro que la rodea” (1988: 85).

Un término muy importante dentro de los estudios sobre la mujer es el de “subalterna”. Inicialmente el concepto de “subalterno” fue desarrollado por Antonio Gramsci en su texto *Cuadernos de la cárcel* escrito entre 1929 y 1935 en su permanencia en prisión. Gramsci define al subalterno como el sujeto que dentro de la estructura social y según su posición socioeconómica, es dominado por los que ostentan los medios de producción. Según la teoría gramsciana estaba vinculado directamente con el sistema de producción capitalista, pero después el término subalterno fue usado en otros ámbitos para hacer alusión a los sujetos explotados y subordinados en las relaciones sociales, entre ellos las mujeres, los campesinos, los negros y todos los sujetos olvidados e invisibilizados por la narración de la historia.

La reflexión del grupo de estudios subalternos de la India les permitió expandir el concepto de subalterno a la teoría poscolonial, que fue utilizado por algunos críticos latinoamericanos para explicar la realidad de los países del tercer mundo. Tal como expone Mabel Moreña en su texto *El boom del subalterno*, (1998) al explicar la complejidad de las relaciones sociales, en un mundo híbrido y en constante cambio.

En nuestro contexto existe una tendencia a contar la historia desde el centro y el riesgo que se corre es unificar la historia y olvidar lo que ocurre fuera del alcance de la narración reconocida. Es necesario empezar a identificarnos con lo que somos, con nuestra realidad, como lo describe Chimamanda Adichie², al expresar el peligro de una sola historia. Se debe conocer y describir lo que ocurre en los límites, ver lo que sucede en espacios donde los conceptos se quedan vacíos y no se pueden explicar los fenómenos e interacciones que ocurren fuera de la historia centralizada y los límites establecidos.

Según el crítico poscolonial Homi Bhabha:

“La representación de la diferencia no debe ser leída apresuradamente como el reflejo de rasgos étnicos o culturales ya *dados* en las tablas fijas de la tradición. La articulación social de la diferencia, desde la perspectiva de la minoría, es una compleja negociación en marcha que busca autorizar los híbridos culturales que emergen en momentos de transformación histórica” (2002: 18-19).

Es necesario salir de los conceptos tradicionales para explicar la realidad social y buscar en los bordes de los fenómenos sociales los nuevos problemas que surgen en la sociedad y no están siempre presentes en las agendas políticas, ni visibles a los ojos de los intelectuales masculinos.

Una de las tensiones más debatida en las ciencias sociales ha sido la tendencia a explicar los fenómenos sociales desde el centro. Néstor García Canclini en su libro *Culturas híbridas* argumenta que:

“Así como no funciona la oposición abrupta entre lo tradicional y lo moderno, tampoco lo culto, lo popular y lo masivo están donde nos habituamos a encontrarlos. Es necesario deconstruir esa división en tres pisos, esa concepción hojaldrada del mundo de la cultura, y averiguar si su hibridación puede leerse con las herramientas de las disciplinas que lo estudian por separado: la historia del arte y de la literatura, que se ocupan de “lo culto”; el folklore y la antropología, consagrados a lo popular; los trabajos sobre comunicación, especializados en la cultura masiva. Necesitamos ciencias sociales nómadas, capaces de circular por las escaleras que comunican esos pisos. O mejor: que rediseñen los planos y comuniquen horizontalmente los niveles” (1990: 14-15).

² Novelista Nigeriana. “El peligro de una sola historia”. [En línea] Discurso disponible en: http://www.ted.com/talks/lang/es/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story.html Consultada el 10 de diciembre de 2012.

La cultura sólo es problemática en los límites donde no tiene un significado definido, justo donde aparecen situaciones nuevas, donde surge la diferencia “cultural”. En los espacios donde las teorías institucionalizadas o las metateorías, se quedan cortas para explicar determinados fenómenos, es donde las ciencias sociales deben realizar una reflexión, observando las fronteras y abriendo la posibilidad para esbozar nuevos conceptos desde un lugar de enunciación diferente.

La literatura es un espacio propicio para hablar de esos procesos que se generan en los bordes de la cultura y sobre eso Bhabha argumenta que:

“El estudio de la literatura mundial podría ser el estudio del modo en que las culturas se reconocen a través de sus proyecciones en la "otredad". Mientras que antaño la transmisión de las tradiciones nacionales fue el tema mayor de la literatura mundial, quizás ahora podemos sugerir que las historias transnacionales de los migrantes, los colonizados, los refugiados políticos, todas esas condiciones fronterizas, podrán ser los terrenos propios de la literatura mundial. El centro de la "soberanía" de las culturas nacionales ni el universalismo de la cultura humana, sino una luz proyectada sobre esos "anómalos desplazamientos sociales y culturas" (2002: 29).

1.1. Marco referencial: Relación entre la sociología y la literatura

Desde la sociología de la literatura se considera la obra de arte como un producto de la cultura, que hace parte de un contexto histórico y tiene una mirada particular sobre la sociedad. Se argumenta desde los estudios culturales que no es posible comprender un texto por fuera de su contexto, (Bolívar; 2007:35) y de esta forma se deduce que la literatura tiene algo que decir acerca de su momento histórico.

Desde la teoría literaria feminista especialmente la Escuela Francesa representada por Hélène Cixous, Julia Kristeva y Luce Irigaray se afirma que el cuerpo femenino es un paradigma mediante el cual se pueden explicar temas, estructuras gramaticales y lenguajes utilizados en la literatura escrita por mujeres. Al respecto Belén Ramos argumenta: “la importancia del lenguaje como “cuerpo” de la escritura, evocando una carga erótica en el proceso escritural de la mujer donde *el cuerpo que escribe y el cuerpo de la escritura*

constituyen un ensamblaje intrínsecamente imbricado” (2010: 2). Sobre lo anterior Cixous enfatiza:

“Nos hemos apartado de nuestros cuerpos, que vergonzosamente nos han enseñado a ignorar, a azotarlo con el monstruo llamado pudor; nos han hecho el timo de la estampita: cada cuál amará al otro sexo. Yo te daré tu cuerpo y tú me darás el mío. Pero, ¿qué hombres dan a las mujeres el cuerpo que ellas les entregan ciegamente? ¿Por qué hay tan pocos textos? Porque aún muy pocas mujeres recuperan su cuerpo. Es necesario que la mujer escriba su cuerpo, que invente la lengua inexpugnable que reviente muros de separación, clases y retóricas, reglas y códigos, es necesario que sumerja, perfore y franquee el discurso de última instancia, incluso el que se ríe por tener que decir la palabra (“silencio”, el que apuntando a lo imposible se detiene justo ante la palabra «imposible» y la escribe como “fin”” (1995: 58).

Las mujeres que escriben desde su cuerpo realizan un acto de rebeldía que tiene como propósito que su voz sea escuchada; hacer uso de la palabra para nombrar, descubrir, reivindicar el cuerpo femenino es una forma de romper con los silenciamientos literarios y los olvidos históricos.

“*En cuerpos*: las mujeres son cuerpos, y lo son más que el hombre, incitado al éxito social, a la sublimación. Más cuerpo, por lo tanto, más escritura. Durante mucho tiempo, la mujer respondió con el cuerpo a las vejaciones, a la empresa familiar conyugal de domesticación, a los reiterados intentos de castrarla. La que se mordió diez mil veces siete veces la lengua antes de no hablar, o murió a causa de ello, o conoce su lengua y su boca mejor que nadie. Ahora, yo-mujer haré estallar la Ley: de aquí en adelante, se trata de un estallido posible, e ineluctable; y que debe producirse de inmediato, en la lengua” (Cixous; 1995: 58).

En este sentido la escritura de las mujeres tiene un carácter transgresivo en dos sentidos, primero, por irrumpir en un espacio de producción que estuvo durante mucho tiempo en poder de los hombres y segundo, por poner en escena temáticas inherentes a la feminidad, como el cuerpo, la sexualidad, el placer, entre otros. Cixous considera que:

“Un texto femenino no puede no ser más que subversivo: si se escribe, es trastornando, volcánica, la antigua costra inmobiliaria. En incesante desplazamiento. Es necesario que la mujer se escriba porque es la invención de una escritura *nueva, insurrecta* lo que, cuando llegue el momento de su liberación, le permitirá llevar a cabo las rupturas y las transformaciones indispensables en su historia, al principio en dos niveles inseparables: - individualmente: al escribirse, la Mujer regresará a ese cuerpo que, como mínimo, le confiscaron; ese cuerpo que convirtieron en el inquietante extraño del lugar, el

enfermo o el muerto, y que, con tanta frecuencia, es el mal amigo, causa y lugar de las inhibiciones. Censurar el cuerpo es censurar, de paso, el aliento, la palabra [...] Escribir, acto, que no sólo realizará la relación des-censurada de la mujer con su sexualidad, con su ser-mujer, devolviéndole el acceso a sus propias fuerzas, sino que le restituirá sus bienes, sus placeres, sus órganos, sus inmensos territorios corporales cerrados y precintados; que la liberará de la estructura supramosaica en la que siempre le reservaban el eterno papel de culpable (culpable de todo, hiciera lo que hiciera: culpable de tener deseos, de no tenerlos; de ser frígida, de ser «demasiado» caliente; de no ser las dos cosas a la vez; de ser demasiado madre y no lo suficiente; de tener hijos y de no tenerlos; de amamantarlos y de no amamantarlos...). Escríbete: es necesario que tu cuerpo se deje oír. Caudales de energía brotarán del inconsciente. Por fin, se pondrá de manifiesto el inagotable imaginario femenino. Sin dólares, oro, ni negro, nuestra nafta expandirá por el mundo valores no cotizados que cambiarán las reglas del juego tradicional” (1995: 61-62).

La sociología de la literatura es un campo especializado de la disciplina que analiza las relaciones entre una obra literaria, la sociedad que la produce y el lector o público que la recibe. Lo que se pretende desde este campo es explicar la aparición de una obra literaria en un contexto social específico, los modos en que el ingenio y la creatividad de un escritor son determinados por tradiciones y relaciones sociales, y finalmente, las motivaciones individuales para leer las narraciones y géneros que aparecen en circunstancias históricas concretas.

Siempre que la sociología realiza una aproximación a la literatura lo hace desde dos perspectivas fundamentalmente; la primera, tiene como objeto el espacio de producción y reproducción de las obras literarias, la principal preocupación es el ámbito del mercado, el análisis se centra en la producción masiva y circulación de libros sin importar el contenido de los mismos; la segunda perspectiva, se enfoca en la relación entre literatura y sociedad y es justamente en el contenido de los libros donde se buscan las huellas históricas que permiten establecer la relación entre un texto y el momento histórico en el que fue creado por el escritor, la inquietud más relevante es el autor y su entorno, además de los acontecimientos que estaba atravesando el mundo en el momento que se escribe un determinado texto.

Desde las dos perspectivas se han presentado varios marcos conceptuales, por este motivo no existe una posición teórica única y es posible utilizar conceptos de ambas para explicar la relación entre sociedad y literatura, dependiendo del enfoque sociológico de cada trabajo en particular. Sin embargo, la corriente teórica

fundamental ha sido el marxismo, y lo han descripto Georg Luckács, Raymond Williams, Pierre Bourdieu, entre otros.

La primera perspectiva, se orienta a la producción y consumo de obras literarias, el campo de acción es el comercio de libros y el marco analítico es la sociología empírica, con una marcada visión economicista. El propósito es indagar en las organizaciones literarias los cambios de la industria del libro, los avances en la manufactura editorial, los modos de consumo, recepción y lectura de determinadas obras y géneros literarios, la situación de los escritores en la estructura social y los mecanismos de producción y distribución de obras literarias como de cualquier otro producto de la industria cultural. La segunda perspectiva, se centra en el argumento de las obras literarias y busca en ellas la representación de la sociedad y sus dinámicas, el análisis se realiza desde un enfoque teórico que se aproxima a la historia de las ideas y la cultura, y está asociado a la sociología del conocimiento; se estudia la determinación que ejerce la sociedad sobre las obras literarias y las relaciones intrínsecas entre sociedad y literatura. En esta última perspectiva se realiza una valoración estética de la obra literaria, prestando puntual atención a los libros en sí mismos, así como a las figuras del escritor y el lector. Al analizar los propios textos, se pueden observar los géneros literarios, los personajes, las metáforas, los códigos lingüísticos, los tiempos y espacios que se utilizan o simplemente interpretar el contenido de la obra y darle significado en un contexto concreto.

Desde la academia se ha decidido estudiar la literatura y las ciencias sociales como discursos distantes, uno centrado en la ficción y el otro en la realidad. La relación entre sociología y literatura termina por ser recíproca, las obras literarias reflejan la “realidad” de su época y finalmente los textos están condicionados por la estructura social. No se debe renunciar al material de conocimiento que la literatura proporciona, pero, para entender el mensaje de la literatura, el analista social debe descifrar el contexto y el marco de relaciones en que la obra fue creada.

Para desarrollar esta tesis la perspectiva que utilizaremos para el análisis será principalmente la que se enfoca en el contenido de los textos, es decir, la sociología del conocimiento, en el marco específico de los estudios culturales, que busca dentro de los libros la conexión con la historia, por ello se incluirán detalles del momento social y las condiciones políticas y económicas en que se escribieron las novelas, así

como el contexto de la escritora y su posición frente a los acontecimientos históricos que vivió Nicaragua en las décadas de los setenta y ochenta.

Para Bajtin el tiempo de narración basado en hechos que ocurrieron "a diferencia de la temporalidad de la aventura y del tiempo fabuloso, el tiempo biográfico es totalmente realista, todos sus momentos están relacionados con la totalidad de la vida como proceso, limitado, irrepitable e irreversible" (1999: 205). Esto nos permite argumentar que Gioconda Belli es una escritora que se escribe mientras escribe, *La mujer habitada* es una obra donde la escritora toma elementos ficticios y reales para narrar la historia de Lavinia una mujer blanca, burguesa que unió a la guerrilla para luchar contra la dictadura.

1.2. Conceptos de la sociología de la literatura o la sociología literaria.

El libro de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Conceptos de sociología literaria* (1980), comienza con una disertación sobre el concepto de autor en la obra de arte. El autor como creador de una obra literaria, siempre será un problema para el análisis de la cultura. El acto individual de escribir deja de ser una actividad que pertenece única y exclusivamente al escritor, el autor hace parte de una sociedad que también determina y condiciona la escritura. La cultura de una sociedad es un conjunto de acciones sociales que incluye a todos los sujetos que la componen y el autor no siempre tiene presente la influencia que la sociedad puede ejercer sobre su obra.

“En esta perspectiva, la definición del autor como individuo exige abrirse a su problematización como sujeto social que, consciente e inconscientemente, según su voluntad y a veces contra ella, escribe su obra en un medio predeterminado, dentro de un sistema [...] literario que lo define y lo limita y que, incluso, traza el horizonte de sus rupturas y sus innovaciones” (Altamirano y Sarlo; 1980: 8).

Como se ha dicho anteriormente la literatura es el reflejo de la sociedad y su época, es muy difícil que el escritor no esté influenciado por su entorno social, de esta forma la sociedad condiciona lo que el creador quiere expresar en sus ideas; "las obras literarias no son producidas en un vacío social ni, mucho menos, en un medio estético neutro. Todo nuevo texto se recorta sobre el horizonte de una tradición cultural de su sistema literario" (Altamirano y Sarlo; 1980: 16).

Edward Said argumenta sobre el uso de la literatura para explicar un proceso histórico que es necesario "revelar la dialéctica entre el texto o el autor individual y la formación colectiva compleja a la que la obra contribuye" (Said; 2009: 48). Ningún individuo está excluido de la sociedad:

“Todo escritor participa de algún modo en la vida general de su época, no importa cuán mediada aparezca en cada caso esa participación. Su trayectoria personal es siempre una trayectoria socialmente inscrita y a través de esa trayectoria hace su experiencia del mundo natural y social. En tanto individuo histórico concreto, participa de otros usos (no literarios) del lenguaje, en particular del lenguaje como medio de la significación y comunicación cotidiana" (Bourdieu; 2002: 53).

La sociología de la literatura considera que la aparición de un texto es un fenómeno social que presenta la descripción de un proceso histórico, atravesado en algunos casos por la imaginación del autor. Además, resalta que la literatura es un hecho digno de ser analizado como un proceso que representa manifestaciones culturales de una sociedad.

Cuando hacemos referencia a la influencia de la imaginación del autor en la descripción de un proceso histórico narrado en un texto, nos acercamos a la literatura testimonial; que consiste en el relato de historias realizadas por testigos, o sea, narraciones que surgen de una experiencia directa.

En la mujer habitada Gioconda Belli relata sucesos históricos transcurridos en Nicaragua durante la época del dictador Somoza. Nicaragua al igual que muchos países de América Latina ha estado influenciado a lo largo de su historia por la política exterior de los EE. UU., sumado a los intereses que ha despertado la posición geográfica de Nicaragua para la posible construcción de un canal interoceánico.

Entre 1912 y 1933 Nicaragua fue intervenida militarmente por EE. UU. y antes de la retirada designaron a Anastasio Somoza García como jefe de la Guardia Nacional.

“Somoza era un militar de clase social media vinculado estrechamente a las familias nobles del país [...] y desde entonces serviría fielmente a los intereses norteamericanos en la región, participando en actividades muy cuestionadas. Una de ellas fue el asesinato de Sandino, sobre lo cual declaró cínicamente en una famosa entrevista: “lo hice por el bien de mi país”. Lo que no admitió fue que este líder una vez entregadas sus armas y reintegrado a la vida civil, representaba un peligro para los Estados Unidos y para las élites nicaragüenses, pues día a día

ganaba mayor apoyo entre los sectores populares y por ello, eventualmente podría ser un contendiente muy fuerte en alguna elección presidencial” (Gómez; 2009: 252).

Después, a través de un golpe militar en 1936, Somoza García destituyó al presidente liberal Juan B. Sacasa, afianzándose de esta forma en el poder, el cual legitimaría en 1937 al ser elegido como presidente de Nicaragua, tarea en la que contó con el apoyo de la clase dominante que veía en él a un restaurador del orden social.

El clan Somoza permaneció en el poder hasta 1979, la crisis económica fue una de las principales causas para derrotar a la dictadura, hay dos hechos concretos que desestabilizaron a la familia Somoza. El primero, fue la malversación de recursos por parte del gobierno frente al terremoto que sacudió a Nicaragua en 1972 que destruyó gran parte del país. El segundo, fue el apoyo de la burguesía al Frente Sandinista de liberación Nacional, porque en el entramado político y económico sus intereses también estaban en fuego.

“El 10 de junio de 1979, desde Costa Rica se anunció la formación de un Gobierno provisional para Nicaragua integrado por cinco miembros: Daniel Ortega (FSLN), Sergio Ramírez (Los doce), Moisés Hassan (MPU), Alfonso Róbelo (Empresario del FAO), y Violeta Barrios de Chamorro (Viuda del asesinado Pedro J. Chamorro). Se planteó así mismo, el programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional que propuso la instauración de la economía mixta, el pluralismo político, y el no-alineamiento, la formación de un ejército nacional y la confiscación de bienes pertenecientes a Somoza y sus allegados. Finalmente Somoza debilitado ante el amplio movimiento nacional [...] decidió huir del país el 17 de julio de 1979, las columnas guerrilleras del Frente Sandinista entraron a Managua donde fueron recibidas con júbilo por un pueblo extenuado y esperanzado luego de más de cuatro décadas de dictadura” (Gómez; 2009: 253).

La narración de Gioconda Belli presenta elementos mágicos y verídicos, que unidos exponen las realidades vigentes en los países latinoamericanos: el pasado indígena evocado en la resistencia de los nativos en el proceso de colonización, las rebeliones populares en los setenta y ochenta contra las dictaduras militares, las injusticias sociales y la recuperación de la identidad de la mujer basada en las teorías de la liberación femenina.

Bajtín (2008), menciona el tiempo de la narración de los hechos reales y los usos que hace la literatura testimonial para manifestar los procesos sociales que trascurren en

una época en la que se escribe un relato, y en este caso concreto el fortalecimiento y manifestación de movimientos sociales que surgieron en América Latina y que dio la posibilidad que se cuenten historias de la mujer rebelde que se revela. Así mismo Bajtin reflexiona acerca de los usos del lenguaje que son una construcción social y a la vez es la herramienta que permite al público recepcionar, analizar e interpretar una obra, además de facilitar que las ideas circulen en la sociedad.

En el campo de la literatura existen instituciones establecidas que son las encargadas de determinar si un texto es digno de ser editado y puesto en circulación para el consumo de los lectores. Este papel generalmente lo cumplen los editores, ellos son los encargados de seleccionar los textos que serán publicados, siempre se eligen obras que mantengan los cánones impuestos socialmente, y de salvaguardar el orden establecido por la sociedad.

Según Virginia Woolf (2008) uno de los problemas que enfrentaron las primeras mujeres escritoras fue la falta de tradición y la imposibilidad de apropiarse de recursos discursivos propios, en ese momento los géneros ya estaban establecidos y era difícil incursionar en los modelos de escritura repartidos entre los hombres. Generalmente cuando las mujeres recibían críticas que terminaban alterando sus opiniones y valores, solo para encajar en el modelo de escritura determinado por la cultura.

1.3. La literatura como expresión del devenir histórico y el desencanto del mundo moderno

La literatura ha sido en algunos casos una herramienta de denuncia y en otros una forma de escapar a la realidad. La sociedad ha atravesado momentos históricos muy lamentables, y esto genera una decepción en muchos individuos que se sienten movilizados y sensibilizados por estos sucesos y utilizan su talento artístico para describir la realidad en algunas ocasiones narrando su propia vida o como testigos de esa realidad.

George Luckács en 1916 publicó el texto *Teoría de la novela*, una obra que expresa el desencanto que siente el autor por la sociedad de su época, y busca la conexión entre

la historia y las formas artísticas que surgían en su contexto. Su objetivo era tratar de encontrar una explicación lógica a los procesos que se daban en pleno florecimiento del capitalismo que ponía precio a todos los bienes, servicios e individuos de la sociedad. Y expresa que la novela es un documento ficcional que contiene datos históricos que pueden explicar acontecimientos sociales sobre los cuales no hay muchos antecedentes verificables. Luckács opina que:

“La novela, en el proceso de configuración, busca descubrir y construir la totalidad de la vida oculta. [...] Todas las fisuras y grietas inherentes en la situación histórica deben ser introducidas en el proceso de configuración y no pueden ni deben ser ocultadas a través de medios compositivos” (2010: 54).

Para el autor es necesario buscar en la obra de arte lo que no está dicho por la historia, porque muchas veces la literatura guarda verdades no dichas y pasados no contados. Para Bajtin el tiempo biográfico es:

“Tiempo realista no puede dejar de ser incluido (de participar) en un proceso más amplio del tiempo histórico, que es, sin embargo histórico de una manera incipiente. La vida como biografía es imposible de concebir fuera de una época cuya duración, que rebasa los límites de una vida aislada, se representa, ante todo, mediante generaciones. Las generaciones como tales no aparecen como objeto específico de representación ni en la novela de vagabundeo ni en la de pruebas. La representación de las generaciones aporta un momento nuevo y muy importante a la representación del mundo. Este momento consiste en el contacto entre vidas que abarcan diferentes períodos de tiempo [...] Con esto se da una salida hacia la duración histórica. Sin embargo, la novela biográfica en sí no conoce la temporalidad verdaderamente histórica” (1995: 205).

Según Luckács la novela biográfica busca la unidad de la vida perfecta o imaginaria, el personaje principal de un relato biográfico lo es solo en relación con el entorno que lo rodea, no existe biografía sin contexto histórico, sin problemas sociales, sin ideales. Así la novela es una forma característica del tiempo moderno, para rescatar al sujeto del vacío que produce la sociedad capitalista por que todo es fugaz e inmediato, el dios cristiano abandono al hombre y no existen certezas sobre el futuro, es ahí cuando el hombre recurre a escribir narraciones que no incluye la historia, es así como muchas obras no sólo están narrando un suceso real, sino un texto cargado del deseo del sujeto por ser reconocido por la sociedad.

En el contexto latinoamericano apareció el posboom, un movimiento literario que surgió en la década del setenta, como reacción a diferentes adversidades, entre las cuales se destacaban las condiciones de explotación económica en que vivían algunos sectores de la población, las dictaduras militares y las luchas de grupos sociales y políticos. Muchos de los textos publicados en esta época están escritos con un estilo realista y se acercan a la literatura testimonial que trata de descripciones hechas por testigos presenciales de acontecimientos en los que toman parte personas realmente existentes, es decir, narraciones que surgen de una experiencia directa.

Las novelas que se van a analizar en la tesis exponen varios elementos de la sociedad tradicional latinoamericana; por ejemplo, plantea las dificultades que debe superar la mujer cuando se enfrenta al mundo de los hombres, así evidencia el machismo que la pone en un plano de subordinación y sumisión. Además, reconoce la resistencia de los indígenas que lucharon contra la colonia española, que en cierta medida justifica la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua contra la dictadura del General Somoza. “Los opresores siguen siendo opresores y la causa sigue siendo la misma: el tratar de proteger, dando el todo por el todo, su pueblo y sus creencias contra el choque desleal de la asimilación” (Marinero; s. a.: 2).

La mujer ha sido un sujeto acallado e invisibilizado por la historia y la sociedad, Gioconda Belli en su relato le da voz para que sea protagonista de su historia, al abrir este espacio en la literatura también lo hace en la sociedad, y posibilita una lectura reflexiva de las condiciones en las que vive la mujer, ya que menciona maneras de empoderamiento y emancipación; en este caso, la enunciación emitida por una voz femenina facilita el reconocimiento de la mujer como sujeto en la sociedad; en este sentido, Fanon afirma que “hablar es existir absolutamente para el otro” (1999: 41).

“En un mundo donde el espacio público ha estado y está, por el peso de la tradición, cerrado a la participación femenina, la escritura, ya se trate de novelas, de ensayos o de estudios científicos, firmada por mujeres es una oportunidad esencial para romper esa condición” (Arroyo; 2002: 28).

1.4. Referencias temáticas

La obra de Gioconda Belli ha sido analizada en diferentes contextos académicos, la política y la literatura han hecho de los textos de esta escritora un objeto de estudio frecuente. Desde la política sus textos son referencia para exponer la participación de las mujeres en el espacio público y la búsqueda continua de alternativas que permitieran transformar la realidad que vivían los países latinoamericanos golpeados por gobiernos militares que llevaron a cabo temidas dictaduras.

Desde la literatura se han tomado sus novelas para describir y demostrar la aparición de una narrativa escrita por mujeres diferente a la literatura escrita por los varones, con temáticas poco usuales en el canon literario establecido como el cuerpo, la sexualidad, la maternidad, la menstruación y otros procesos biológicos o culturales que afectaban la vida de las mujeres que vivían bajo la dominación de la estructura patriarcal. Las protagonistas de sus novelas son mujeres que han buscado las fisuras de la estructura social o se han movilizadado a los bordes de la cultura para revertir la posición de subordinación de las mujeres en la sociedad.

En el último tiempo su narrativa ha empezado a ser utilizada en varias áreas culturales y sociales para explicar problemáticas que han vivido las mujeres acalladas por el patriarcalismo y que habitan un mundo construido y dominado por los varones. Vamos a realizar un recuento de textos publicados en revistas, libros y tesis académicas sobre estudios sobre la literatura de Gioconda Belli.

Para comenzar con este recuento de referencias temáticas de la tesis, vamos a mencionar un texto de Laura Piñero Auguet, publicado en la Revista Nómadas, donde la autora realiza un estudio específico sobre La mujer habitada. El título es: *De la mujer habitada a la mujer habitante: Planteos acerca de la subjetividad femenina* (2009), en este texto se realiza una descripción de la mujer que pasa por varios espacios que le permiten replantear su función en la sociedad, el recorrido narra la historia de una mujer de origen burgués, que se convierte en guerrillera y amante del sandinismo en búsqueda de la revolución, pero además se reconoce como sujeto individual que puede aportar a la Historia colectiva. Este texto fue la base para la realización de esta tesis, es una descripción amplia de la identidad femenina que describe la autora es está novela.

Ruth Cubillo Paniagua publicó en la revista Reflexiones el texto: *Las representaciones del cuerpo femenino en Sofía de los presagios de Gioconda Belli*. (2002). En este artículo se analizan las representaciones y las transformaciones que experimenta la protagonista Sofía a lo largo del texto, tanto desde las perspectivas de los otros como la propia mirada sobre su vida.

Una de las características de la narrativa escrita por mujeres se basa en la apropiación del lenguaje para expresar los procesos propios de la feminidad. El artículo *Maternidades en disputa: El país bajo mi piel y la apropiación del discurso* (2006) escrito por Gema Palazón Sáez Logra describe como Gioconda Belli se apropia del yo en un discurso que mezcla autobiografía, testimonio, historia colectiva y memoria para describir el discurso patriarcal sobre la maternidad.

Lavinia/Itzá: La simbiosis de la mujer habitada (2008) es un texto de Carselía Gracioli publicado en Brasil en la Revista Hispanista, donde se propone al lector buscar la historia de la mujer habitada en dos mundos paralelos que tienen como fundamento la resistencia de las mujeres frente a la dominación, desde los indígenas frente a los colonos en la historia de Itzá hasta la estructura patriarcal en la vida de Lavinia. Ambas mujeres desde su posición luchan para subvertir la situación de subordinación frente a los hombres.

Marisol Gutiérrez publicó en la Revista de Filología y lingüística XXX un texto sobre la presencia de dos estructuras sociales antagónicas como el patriarcado y el matriarcado en la historia de Sofía. El artículo titulado: *Sofía de los presagios, Espacio de encuentro de dos estructuras psicosociales: matriarcado y patriarcado* (2004), expone como en el libro se describen rituales que llevan a pensar en la madre antigua, en la madre tierra y el poder de las mujeres para proteger la vida, y el discurso patriarcal que convierte en bruja a las mujeres que tienen una conexión importante con la naturaleza y usan los poderes ocultos en su sexo y su cuerpo.

Además, hay que reconocer un texto que fue muy importante en la tesis: *Recuperación mítica del mestizaje cultural en la obra de Gioconda Belli* (2003) escrito por Mónica García Irlés y publicado en Cuadernos de América sin nombre dirigidos por José Carlos Rovira, en este texto se resalta el legado histórico de las culturas indígenas

donde los mitos, la ideología y la tradición están narrados en la misma historia, los textos de Gioconda son un homenaje y una reivindicación de las tradiciones milenarias que en la cultura latinoamericana convive con los elementos cristianos y grecolatinos que en conjunto hacen posible esta identidad mestiza y cultural de nuestra América.

1.5. Categorías de análisis

El análisis crítico del discurso es una metodología que permite analizar configuraciones, tensiones e interacciones que se encuentran en los textos, teniendo en cuenta que un texto no es necesariamente un escrito. Según Bolívar el análisis del discurso es una disciplina que tiene como principio:

“Investigar sobre el papel del lenguaje en la interacción social, desde una gran diversidad de enfoques e intereses que incluyen el estudio de los procesos cognitivos en la producción y comprensión de textos, la estructura y función de los textos orales y escritos en diferentes ámbitos de uso, la construcción de los textos en la interacción social, cultural y política, la circulación y manipulación de los textos en las luchas por el poder, y el desarrollo de una nueva teoría del lenguaje que toma en cuenta la dinámica social para explicar cómo se construyen los significados” (2003: 9).

El objetivo de utilizar el análisis crítico del discurso en esta tesis es analizar los textos en su forma textual, es decir, buscar en sus líneas cual es la mujer a la que Gioconda Belli hace referencia en sus narraciones, describir los roles que cumplen las mujeres en esa sociedad ficcional y analizar las relaciones que establecen las mujeres entre ellas y la sociedad en la que se desarrolla la historia.

No sólo se tomará como corpus el análisis textual de las narraciones, sino, que tomaremos como punto de análisis el papel del autor y el contexto histórico, cultural y literario de la sociedad donde se produce ese discurso. Por ello es necesario considerar tres dimensiones que se presentan en el proceso de escritura o en la producción de un discurso, el texto, el autor y el contexto.

Según Adriana Bolívar (2003), el lenguaje es una práctica social y el análisis del discurso debe tener en cuenta los siguientes principios: El discurso es social, es conocimiento, es historia y es diálogo. Si tenemos en cuenta que el discurso no surge

en el vacío, sino que hay un contexto detrás de cada discurso que expone las formas en las cuales las personas perciben e interpretan la realidad.

El análisis crítico del discurso (ACD), introduce una nueva categoría en el análisis y es el poder, van Dijk argumenta:

“El ACD es más bien una perspectiva, crítica, sobre la realización del saber: es, por así decirlo, un análisis del discurso efectuado «con una actitud». Se centra en los problemas sociales, y en especial en el papel del discurso en la producción y reproducción del abuso de poder o de la dominación. [...] Es decir, la investigación realizada mediante el ACD combina lo que, de forma tal vez algo pomposa, suele llamarse «solidaridad con los oprimidos» con una actitud de oposición y disidencia contra quienes abusan de los textos y las declaraciones con el fin de establecer, confirmar o legitimar su abuso de poder. A diferencia de muchos saberes, el ACD no niega sino que explícitamente define y defiende su propia posición socio-política. Es decir, el ACD expresa un sesgo, y está orgulloso de ello” (2003: 144).

Las principales temáticas que se desarrollarán en la tesis son:

- **1.5.1. Las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres:** En esta categoría se analizarán y describirán situaciones donde la condición sexual deja a las mujeres en desventaja con respecto a los hombres. Las relaciones de poder están establecidas por la sociedad, enmarcadas en la estructura dominante del patriarcalismo donde las mujeres son subordinadas por los hombres, pero también es necesario considerar las relaciones entre las mujeres.
- **1.5.2. La concepción de la maternidad:** En segunda instancia se hará referencia a la concepción de la maternidad y el uso del cuerpo femenino. En nuestra sociedad la mujer debe asumir la maternidad como una obligación y no como una elección; además, el cuerpo de la mujer es considerado como el templo de la vida, que debe ser único y exclusivamente utilizado para la reproducción humana, y no como un instrumento de satisfacción y seducción.

“Si bien escritoras de otras lenguas han desmantelado el mito de la maternidad como destino personal de las mujeres, cuyo incumplimiento las convertía en monstruos frustrados o seres incompletos, las latinoamericanas han sido testigos de una nueva función maternal ocasionada por la tiranía de gobiernos antidemocráticos y represivos. Una

vez cumplida la función biológica de la reproducción, las madres latinoamericanas han inscrito sus cuerpos en el texto de la historia para denunciar los horrores de las dictaduras” (Martínez; 1999: 71).

Organizaciones como las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, las Madres de la Candelaria y las Madres de Soacha en Colombia surgen de la experiencia de mujeres que perdieron a sus hijos por acciones estatales y toman una posición de reclamo y asumen que son madres sociales.

“La conciencia de la responsabilidad de la maternidad trae consigo, en cuanto es un acto privado que tiene consecuencias comunitarias, perfila el rostro de otras madres: aquellas que, desde los textos literarios, se preguntan qué tipo de deficiencias sociales pudieron haber convertido en instrumento de tortura al niño gracioso y regordete que ellas amantaron” (Martínez; 1999: 271).

- **1.5.3. La relación de las mujeres con la naturaleza y la cosmovisión indígena:** Y por último se realizará una aproximación a la cosmovisión indígena que está presente en la narrativa de Gioconda Belli y cohabita paralelamente con la visión del mundo occidental. Además, se especificará la relación de las mujeres con los ciclos de la naturaleza y se describirán las situaciones donde la mujer hace nuevos y desafiantes usos de su cuerpo y del espacio social. Se expresarán las características que tienen las mujeres que adquieren una nueva feminidad, basada en la libertad para elegir sobre su cuerpo y su vida, la decisión de regular la concepción por medio de anticonceptivos, la posibilidad de opinar y ser parte activa de la política.

Capítulo II

2. Literatura latinoamericana

Insomnio con palabras

*De noche las palabras transcurren de puntillas
discretas andan entre los objetos
temerosas del ruido se descalzan
Sobre mis hombros insomnes aletean
el poema me saca de la cama
Tanto silencio rodea mis dos manos
estas que forman signos señales de humo lazos
para llegar a otros y atravesar misteriosas distancias
Quiero decir que vivo quiero decir que quiero
que sufro que me río
que soy un amasijo de mujer al filo de la noche y el desvelo
Mujer de pájaros de estaciones de blanco y negro
Poeta mujer ávida de palabras
en un país con un idioma extraño.*

Apogeo (Belli; 2014: 60)

La escritora Gioconda Belli en algunos de sus poemas expresa que en ocasiones se siente extraña y extranjera enfrentada al idioma y a la hoja en blanco, el lenguaje fue lo primero que los colonizadores trataron de borrar porque es el primer eslabón de la identidad, enfrentarse al idioma tiene un doble significado: primero el de las dificultades propias de la escritura en el ámbito más técnico y segundo el de escribir sobre situaciones, espacios o temas que no estén habilitados; escribir literatura fuera del canon establecido es el arte de nombrar lo indecible.

2.1. El boom latinoamericano y el surgimiento de una nueva literatura

El boom fue un fenómeno inesperado que surgió en la literatura latinoamericana en la década de 1960. El término “boom” está directamente asociado con el crecimiento económico que se presentó en la industria cultural del libro; justamente en el lenguaje económico el boom es: “estar en auge” o “prosperidad repentina”; es muy importante tener en cuenta el papel de las editoriales y de las traducciones que permitieron difundir

la narrativa que se producía en América Latina en países e idiomas antes insospechados.

Para Ángel Rama (1984) el boom fue un acontecimiento provocado por la sociedad de consumo, como consecuencia del modelo capitalista que estaba floreciendo en las principales ciudades latinoamericanas, pero, es erróneo e injusto considerar que el mercado fue el único factor que participó en ese momento de la industria del libro, es necesario reconocer primero, al público lector y segundo, a los cambios en la narrativa que rompió con los esquemas naturistas e incluyó nuevos elementos fantásticos, reales y cotidianos para describir problemáticas sociales que se vivían en la región.

El contexto en el que surge el boom está cargado de situaciones políticas muy importantes en la historia de América Latina. En 1959 fue la Revolución Cubana lo que atrajo las miradas del mundo frente a la primera victoria de la izquierda con la ideología revolucionaria socialista. Otro suceso fue el Golpe a Guatemala en 1954 llevado a cabo por el Gobierno de Estados Unidos que veía como peligroso las ideas de izquierda que impulsaba el gobierno electo por el pueblo. En 1961 se pone fin a la dictadura en República Dominicana que se encontraba bajo el dominio de Rafael Leónidas Trujillo desde 1930. En el ámbito económico la mayoría de los países latinoamericanos accedieron a préstamos de bancos y organismos internacionales, lo que generó una expansión del neocolonialismo por parte de Estados Unidos, que fue presentado como potencia económica y modelo a seguir. Por último, un hecho político muy relevante fueron las dictaduras, en la segunda mitad del siglo XX casi todos los países del cono sur y otros de la región latinoamericana estuvieron bajo el dominio de gobiernos militares que sometieron a torturas y desapariciones selectivas a diferentes miembros de la sociedad.

Una de las particularidades del boom es que todos sus exponentes fueron hombres, no hicieron parte de este movimiento escritoras contemporáneas de la época y reconocidas como Rosario Castellanos de México o Beatriz Guido de Argentina. Este movimiento literario se caracterizó por los nuevos usos del lenguaje para exponer en los textos no sólo problemáticas del entorno local, sino regional, lo que permitió construir un sentimiento de identidad latinoamericana; además, la narrativa tiene una

fusión de lo real, lo ideal y lo fantástico y una búsqueda permanente de soluciones a problemas sociales, económicos y políticos que se presentaban en la región.

Entre los representantes más importantes del boom están: Gabriel García Márquez de Colombia, Mario Vargas Llosa de Perú, Carlos Fuentes de Panamá, Alejandro Carpentier de Cuba y los argentinos: Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Ernesto Sábato, entre otros. Los cuales eligieron escribir en un estilo directo, no trataron de responder las grandes preguntas filosóficas de la existencia humana, sino que tomaron elementos de la realidad local y regional, dando preferencia a las narraciones de hechos verídicos que ocurrieron en su contexto histórico.

2.2. El posboom y la visibilización de la narrativa femenina

Si bien no se puede reseñar el momento exacto en que se da el debilitamiento del boom y empieza a surgir el posboom, se considera que el posboom surge aproximadamente a finales de los sesenta y principio de los setenta, cuando la literatura latinoamericana empieza a tomar un nuevo rumbo y se da un quiebre con el canon histórico establecido. Una peculiaridad de este movimiento literario fue el surgimiento de la literatura escrita por mujeres quienes se apropiaron de ese espacio retórico para denunciar las injusticias y desigualdades que sufrían las mujeres con respecto a los hombres.

“Esta conciencia social revolucionaria será el elemento central del proceso de desarrollo de la literatura escrita por mujeres. La militancia revolucionaria, la denuncia, la actitud desafiante ante las dictaduras militares, ante el imperialismo norteamericano, se traducirá en una mirada severa y penetrante ante los poderes hegemónicos sociales que mantenían a la mujer en posición subalterna y a su vez esto redundará en una acción social que echa a andar el proceso de liberación femenina” (Urbina; 2002: 15).

Las características del posboom son:

- Se toman elementos de la vida cotidiana como temas de inspiración para ser narrados, basados en problemáticas cercanas y comunes a todos los miembros de la sociedad. Además, en las narraciones se incluyen descripciones de fenómenos naturales recurrentes en los países latinoamericanos, como los huracanes, erupciones volcánicas, terremotos y sucesos sobrenaturales basados

en hechizos, posesiones misteriosas y seres maravillosos. Esta conjugación de elementos verídicos con hechos extraordinarios genera una producción de relatos mágicos llenos de historias y mitos recurrentes en la identidad latinoamericana.

- La narración del posboom expone de manera sencilla la realidad de la sociedad, sin necesidad de usar estructuras literarias complejas; -las cuales eran usuales en las obras del boom; -lo cual generó una cercanía con el público que se sentía incluido e identificado con muchos de los relatos que aparecieron en esta época. Por ejemplo, se usa el tiempo lineal para narrar las historias, multiplicidad de narradores y diferentes usos de los tiempos verbales dejando a un lado la idea de una voz única y un autor omnisciente.
- Los temas centrales de las narraciones del posboom tienen como punto de referencia la realidad política y las condiciones sociales y culturales de la sociedad latinoamericana, atravesada por dictaduras, torturas, desapariciones, además de condiciones económicas desfavorables para grandes grupos de la sociedad y un marcado sistema patriarcal que siempre mantuvo a la mujer subordinada y alejada de cualquier interés por el poder. Todas estas situaciones fueron cuestionadas y la sociedad empezó a tener una participación más activa de los procesos políticos y culturales que fueron narrados por diversos autores a través de la literatura de la época.
- Hay una fuerte presencia de figuras femeninas tanto autoras como personajes protagonistas de las historias de los textos que surgieron en el posboom, este fenómeno abrió un espacio para que las mujeres narraran la historia desde su propia perspectiva.

Los exponentes más importantes del posboom son: los argentinos Luisa Valenzuela y Manuel Puig, los cubanos, Reinaldo Arenas y Severo Sarduy, los chilenos Isabel

Allende y Antonio Skarmenta, el peruano Alfredo Bryce Echenique, la mexicana Elena Poniatowska, entre otros.

2.3. Literatura escrita por mujeres

Cuando se hace referencia a la literatura escrita por mujeres surge el interrogante si existe una literatura femenina y una literatura masculina. Además, aparece la pregunta por los contenidos de la literatura escrita por determinado género, es decir, historias que narren la posición de ser mujeres u hombres en el mundo, las situaciones propias de los espacios femeninos y masculinos, pero esta pregunta sobre el contenido pierde valor al demostrar que pueden existir relatos escritos por varones con contenido femenino y viceversa. Lo que si podemos afirmar sobre la literatura escrita por mujeres es que tuvieron que luchar contra la tradición literaria y los cánones establecidos por la sociedad para abrir un espacio en el mundo de las editoriales y en la mente de los lectores.

“Las diferencias entre “literatura femenina” y “literatura masculina”, más que estar relacionadas con el sexo/género de sus autores lo están con la adopción de una posición hegemónica o marginal, tradicional o innovadora, con la elección de temas que pertenecen al ámbito público o al privado, con la identificación o la subversión de los roles y los modelos culturales” (Arriaga; 2003: 1).

La escritura se convirtió en una estrategia utilizada por las mujeres para acceder al espacio público, lugar que siempre había estado reservado para los varones. Arroyo lo expresa de la siguiente manera:

“En un mundo donde el espacio público ha estado y está, por el peso de la tradición, cerrado a participación femenina, la escritura, ya se trate de novelas, de ensayos o de estudios científicos, firmada por mujeres, es una oportunidad esencial para romper esa condición” (2002: 28).

La escritura ha permitido que las mujeres hagan visibles muchas de las problemáticas que afectan al género femenino y a la sociedad en general, las mujeres son protagonistas y autoras de su propia historia. La visibilidad y la oportunidad de interactuar en el espacio público abren la posibilidad a las mujeres de acceder al poder político. La lucha por los derechos de las mujeres ha tenido muchos logros significativos, pero hay que seguir trabajando para que las mujeres sean reconocidas en igualdad de condiciones que los hombres, hay que seguir buscando el cambio social

que permita que la agenda por los derechos de las mujeres sea una prioridad y se conviertan en un bien común a toda la sociedad y no dependan de ningún programa político.

En la literatura escrita por mujeres se destaca la lucha por inaugurar un espacio de enunciación y romper con la tradición literaria establecida, al levantar la voz de denuncia contra todas las injusticias sociales y narrar la percepción que tiene las mujeres sobre los procesos que vive la sociedad. La literatura escrita por mujeres se caracteriza por estar:

“Comprometida a destruir los estereotipos temáticos y formales que la habían falseado, subvierte las convenciones lingüísticas, sintácticas y metafísicas de la escritura patriarcal registrando la totalidad de la experiencia femenina (social, espiritual, psicológica y estética) en textos que van desde la denuncia airada hasta lo lírico-intimista” (Martínez; 1995: 7).

La literatura escrita por mujeres empieza a crear su propia tradición, tanto en género como en temáticas, así lo expone Adelaida Martínez:

“La escritora contemporánea rompe con el status quo y crea universos que corresponden a sus propios valores, sin negar su biología y desde su perspectiva de mujer. El resultado es un nuevo canon en la literatura: una imagen de la realidad captada con ojos de mujer y plasmada con discurso hémbrico” (1995: 1).

Con la literatura de autoría femenina surgen las temáticas prohibidas, como la sexualidad y sensualidad, la dominación ejercida por el patriarcalismo, la búsqueda de una nueva identidad femenina, las injusticias sociales y la lucha de sectores sociales menos favorecidos.

Uno de los géneros literarios que comienza a tener importancia en la literatura escrita por mujeres es el testimonio basado en: “descripciones hechas por testigos oculares de acontecimientos en los que toman parte personas realmente existentes, o reportajes hechos por individuos que representan a grupos sociales involucrados en una situación histórica particularmente significativa” (Shaw; 2005: 18). Es decir, narraciones que surgen de una experiencia directa, narración en primera persona que generalmente tiene una alta dosis de representatividad. Para Adelaida Martínez:

“La gran aportación de la literatura testimonial, o de la literatura escrita como testimonio, además de explicar la condición de ser latinoamericano, permite

subvertir, con la/s historia/s personal/es de testigos presenciales -reales o inventados- la "historia oficial" de la propaganda política contemporánea o la configurada por los textos canónicos de la tradición literaria” (1999: 270).

La literatura nos permite rastrear las problemáticas de la sociedad de la época en la que fue escrita determinada obra, el contexto siempre deja marcas en la narración, el autor no es un sujeto aislado, hace parte de un momento histórico determinado y su escritura está influenciada por su realidad inmediata.

“El testimonio centra su razón de ser, precisamente, en la conexión directa con la realidad extratextual, los elementos del relato tienen su correspondencia inmediata en el mundo exterior al texto. Por otra parte, el enlace de estas obras testimoniales con un referente histórico concreto se realiza a través de un plano individual. Es la mirada centrada en lo particular, en lo cotidiano, la que revelará un panorama más amplio, abarcador de una época” (Huertas; 1994: 167).

2.4. Sobre la autora y su narrativa

Gioconda Belli en sus relatos trata de revertir el lugar que la mujer ha ocupado en la sociedad y se apropia de la identidad femenina a través de la conciencia social revolucionaria que según Urbina (2002) es el elemento central de desarrollo de la literatura escrita por mujeres en América Latina. El proceso de liberación femenina como proyecto político estaba acompañado de las denuncias sobre la desigualdad social y las injusticias cometidas por los gobiernos en América Latina, las mujeres empezaron a describir por medio de la escritura su experiencia de ser mujeres en un mundo construido y gobernado por varones.

Gioconda Belli nació en Nicaragua el 09 de diciembre de 1948. Fue la segunda de cinco hermanos: Humberto, Eduardo, Lucía y Lavinia. Su padre, Humberto Belli, era empresario y su madre, Gloria Pereira, fue la fundadora del Teatro Experimental de Managua. Creció en seno de una familia acomodada y tuvo la oportunidad de estudiar en Managua, Madrid y Filadelfia, lugares que le permitieron tener diferentes visiones del mundo. En 1967 regresó a Nicaragua y como muchos jóvenes de su generación se vinculó activamente al Frente Sandinista de Liberación Nacional, (FSLN) para luchar contra la dictadura de la familia Somoza perpetuados en el poder desde la década del treinta. El Sandinismo fue una corriente política nicaragüense basada en las ideas de

Augusto Nicolás Calderón Sandino (General de hombres libres) que proponía la integración cultural de América Latina. La participación en esta revolución generó en la autora una revelación sobre el lugar de las mujeres en la sociedad y empezó a escribir sobre su experiencia de mujer, describiendo su cuerpo, su sexualidad, su subjetividad y su historia. Inicialmente su literatura recibió muchas críticas por la sociedad, pero la fuerza de sus palabras se abrió un espacio de enunciación que ha logrado que sus novelas y poesías sean editadas y traducidas incontables veces; además, ha recibido premios y reconocimientos en varios lugares del mundo por su obra.

En 1970 aparecieron publicados en *La Prensa Literaria* sus primeros poemas eróticos que celebraban la feminidad y exaltaban el cuerpo femenino, la decisión trasgresora y revolucionaria de escribir sobre un tema antes vedado fue causal de muchas críticas de la sociedad nicaragüense, críticas que incentivaron sus ganas de plasmar en el papel los placeres del sexo y la sensualidad femenina. Frente a las críticas que recibió por escribir Gioconda dice:

“Que una mujer celebrara su sexo no era común en 1970. Mi lenguaje subvertía el orden de las cosas. De objeto, la mujer pasaba a ser sujeto. En los poemas yo nombraba mi sexualidad, me apropiaba de ella, la ejercía con gozo y pleno derecho. Los poemas no eran explícitos, mucho menos pornográficos, pero celebraban mis plenos poderes de mujer. En eso residía el escándalo” (Belli; 2010: 61).

En la actualidad han surgido muchas escritoras y escritores que tienen como temática la sexualidad explícita, ha surgido un mercado de libros, películas y otros productos culturales que han abierto un debate entre lo erótico y lo pornográfico, tomando los argumentos de Octavio Paz, el erotismo necesita de otro y el instrumento que lo hace posible es la imaginación, mientras que el sexo es repetición y no es propio y exclusivo de los humanos. “El agente que mueve lo mismo al acto erótico que al poético es la imaginación. Es la potencia que trasfigura al sexo en ceremonia y rito, al lenguaje en rito y metáfora” (1994: 10).

Gioconda Belli en el Discurso de Ingreso a la Real Academia de la Lengua de Nicaragua en 2003 expone:

“¿Qué es el erotismo, con el que se me clasifica y caracteriza, sino la carnalidad de la palabra que hurga en la vida su origen y que transmuta la privacidad de los

amantes en espacio de encuentro con los otros y en espejo donde la creación se contempla a sí misma?...”

Deseosa de que la intimidad literaria adquiriera la naturalidad nicaragüense, descarté el uso culto del “tú” e incorporé en mis poemas el trato familiar y nuestro del “vos”. Fue un acto espontáneo del que fui pionera inadvertida, según dijera después Ernesto Cardenal.

Vale que me detenga aquí, pienso, para considerar esta vertiente erótica que súbitamente me situó en los años setentas, tras la publicación de mis poemas en La Prensa Literaria, como un “casus belli” con partidarios y detractores.

Hubo, recuerdo, quienes se refirieron a mi poesía como poesía vaginal, o quienes se escandalizaron de que una mujer aludiera al cuerpo masculino como par de su deseo. Aunque desde mis primeros poemas tuve conciencia de que revelaba la sensualidad de mi impulso amoroso, el tránsito de la manifestación espiritual de mi amor de mujer a un lenguaje donde el cuerpo ocupaba el centro metafórico, me pareció no sólo natural, sino más acorde con el género que cambió la comodidad eterna por el olor y sabor de una lustrosa manzana. Me parecía incongruente que en una cultura donde se exaltaba a la mujer como objeto de deseo, se considerara impropio que ella deseara a su vez. Pasar de ser la que es mirada a ser la que mira fue para mí un acto de libertad necesario. Mantener la ficción de la pasividad femenina era negarle el erotismo al amor y continuar validando la mentirosa y masculina noción de que hay un cazador y una presa.

El verdadero erotismo, a mi juicio, no podía existir más que a partir de dos sujetos interactuando. De allí que el salto que di y que sólo tiempo después reconocí como mi mayor y más feliz transgresión fue el de situarme como sujeto de mi propio erotismo. Al dejar de aceptarme como objeto, escribí desde una posición de poder, Creo que, más que participar en una revolución, esto es lo más revolucionario que he hecho en mi vida” (Belli; 2003: párr. 4)

Gioconda Belli decidió unirse a la revolución que proponía el FSLN, siendo madre de dos hijas pequeñas, siempre ha expresado su preocupación por los problemas de Nicaragua y el dolor que le causa todos los acontecimientos negativos que ocurren en su país. Ella fue testigo de la revolución Sandinista sus vivencias como militante, madre y mujer le proporcionan una experiencia que expresa por medio de sus relatos narrados en primera y propia persona.

Después del triunfo sandinista en 1979, ocupó varios cargos políticos y participó activamente en la construcción de un partido que representará los intereses del pueblo. Pero, en 1986 abandonó su labor política para dedicarse a la escritura. En 1994 renunció al FSLN, inconforme con el rumbo que había tomado el movimiento.

Sus obras pertenecen al posboom, su estilo de escritura es directo y por lo tanto fácil de leer porque se acerca mucho a la realidad; tienen precisión histórica y se enmarcan en hechos reales, lo que requiere de una investigación sobre la época en cuestión; tratan temáticas sociales: el exilio, la desigualdad, las crisis económicas y ambientales; además, en ellas surge la búsqueda de la identidad femenina y un cambio en la perspectiva sobre la sexualidad.

Sus novelas están escritas en un lenguaje realista y se acercan a la literatura testimonial, su narración presenta elementos mágicos y verídicos, que unidos exponen las realidades vigentes en los países latinoamericanos: el pasado indígena evocado en la resistencia al español en las luchas coloniales, las rebeliones populares en los años setenta y ochenta contra las dictaduras militares, las injusticias sociales y la recuperación de la identidad de la mujer basada en las teorías de la liberación femenina.

“La inclusión de elementos extra-literarios (históricos, periodísticos, documentales...) niega la configuración del texto como ente abstracto y suficiente en sí mismo al conectarlo directamente con la realidad de la que éste surgió, al 'obligarle' a mostrarse como parte de una totalidad y no como totalidad misma. Es decir, las obras 'postboom' aumentarían la transparencia del referente con el claro objetivo de ligar la obra con la realidad que la genera, con el objetivo de mostrar la ficción del texto como un componente más de la realidad extra-textual” (Huertas; 1994:167).

En sus textos aparecen varios elementos de su pasado, su militancia y el deseo de representar a las mujeres subalternas mediante la escritura y protagonismos de sus novelas.

La mujer habitada [1988] (1996) narra la vida de Lavinia una joven arquitecta que abandonó la casa de los padres para tener una vida independiente económica y laboralmente, en el desarrollo de la novela aparece Itzá una mujer indígena que reencarna en el árbol de naranja del patio de la casa de la protagonista:

“Penetré en el árbol, en su sistema sanguíneo, lo recorrí como una larga caricia de savia y vida, un abrir de pétalos, un estremecimiento de hojas, Sentí su tacto rugoso, la delicada arquitectura de las ramas y me extendí en los pasadizos vegetales de esta nueva piel desperezándome después de tanto tiempo, soltando

mi caballera, asomándome al cielo de nubes blancas para oír los pájaros que cantan como antes” (Belli; 1996: 9).

En *Sofía de los presagios* [1990] (2007) se narra la historia de Sofía una niña gitana que se perdió en el Diría “pueblo de brujos” (2007: 11), la bruja Xintal y la adivina Doña Carmen ayudaron a Sofía a cerrar el ciclo de abandono y reconciliarse con el rostro de la madre por medio de rituales milenarios.

“Xintal habla de diosas y no de dioses. Para ella la tierra es la mayor de las divinidades, la madre de todos los frutos y de toda la vida. No cree ella en dioses mezquinos que necesitan templos oscuros donde ser adorados y hombres célibes que cuiden sus casas.

--La diosa anda en el vientre de las mujeres y en el falo de los hombres, porque allí es donde comienza la vida desde donde todo lo demás se genera. Sólo la oscuridad de las almas extrañadas de la naturaleza, han podido inventar un dios macho con una madre virgen, para quien el placer que produce la vida, es pecado.

Ella ha sido bruja por generaciones, le dice. Las brujas están encargadas de conservar la sabiduría ancestral de mujeres, que desde tiempos remotos, antes de que se las persiguiera y se las obligara a la docilidad, veneraban la tierra y conocían el secreto de las buenas cosechas, los poderes mágicos de las plantas y las entrañas de ciertos animales. Xintal afirma que puede leer en la luna el paso de las estaciones, las premoniciones sobre inviernos o sequías, así como el ciclo de las sangres menstruales y los partos” (Belli; 2007: 102-103).

Xintal era una mujer que vivía en la montaña, y “Doña Carmen era aún más conocida porque echaba las cartas y leía el futuro y también preparaba pócimas para los males de amor y las enfermedades incurables. Según se decía tenía inmejorables conexiones con el más allá” (Belli; 2007: 40)

2.5. La obra

Sus primeros poemas le otorgaron en 1972 el premio Mariano Fiallos Gil de Poesía de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua compilados en su libro *Sobre la grama*, donde expone la experiencia de la maternidad y la vida de las mujeres en el hogar.

En 1978 apareció su texto *Línea de fuego*, con una temática política, marcada por su militancia en el FSLN y el exilio que vivió por la participación en la lucha contra la

dictadura somocista, por este libro recibió el Premio Casa de las Américas de Poesía. En 1982 publicó *Truenos y Arcoíris*, en 1985 *Amor insurrecto* y en 1986 *De la Costilla de Eva*, en los cuales se mantiene su estilo femenino y revolucionario; y en 1986 se compiló en *El ojo de la mujer* casi toda su obra poética.

En 1988 escribió *La mujer habitada* su primera novela, en la que conduce al lector en una maravillosa historia de amor, política y revolución, está es una de sus obras más reconocidas, esta primera ficción la hizo merecedora del Premio Novela Política del Año de los Libreros, Bibliotecarios y Editores de Alemania y Premio Anna Seghers. En 1990 apareció *Sofía de los presagios*, donde logra unir lo mítico y lo real en una historia de abandono y búsqueda de identidad.

En 1992 publicó *El taller de las mariposas* un cuento para niños, en 1996 apareció *Waslala* una novela en la que la autora deja ver su preocupación por el medio ambiente y va en búsqueda de la utopía. En 1997 se editó *Apogeo*, y el 2001 una autobiografía *El país Bajo mi piel*, donde narra en primera persona y como actor real su militancia y trabajo en el Frente Sandinista de Liberación Nacional y también la decepción del rumbo que tomó el partido después de llegar al poder.

En 2003 publicó *Mi íntima multitud*; por el cual recibió el Premio de Poesía generación del 27; en 2005 se imprimió *El pergamino de la seducción* una historia de erotismo, celos y amor, narra la vida de Juana de Castilla donde la represión y la degradación la hacen enloquecer de “amor”. En 2008 apareció *El infinito en la palma de la mano*, por el cual le otorgaron el Premio Biblioteca Breve de Novela y el Premio Sor Juana Inés de la Cruz. En 2010 se publicó su novela *El país de las mujeres*, una obra que relata el gobierno de las mujeres en una sociedad que invierte los roles y las mujeres pueden acceder al espacio público y lo político, por este libro recibió el Premio Hispanoamericano de Novela la Otra Orilla. En 2011 realizó una selección de poemas publicados en una antología titulada *Escándalo de miel*. Y en 2014 se publicó su última novela *El intenso calor de la luna* que narra la historia de Emma una mujer que llega a la madurez y considera que la llegada de la menopausia es el fin de su sexualidad.

Capítulo III

3. La mujer habitada

Y Dios me hizo mujer

*Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo, ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara
todo mi cuerpo;
nacieron así las ideas,

los sueños, el instinto.
Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.*

Sobre la grama (Belli; 2014: 9)

Descripción

La mujer habitada escrita en 1988, fue la primera novela de Gioconda Belli. Es una obra que nos sumerge en una historia mágica y realista sobre la mujer que se rebela frente a la dominación masculina y decide hacer parte de los acontecimientos sociales para cambiar la historia. Nicasio Urbina considera que:

“La mujer habitada (1988) plantea la toma de conciencia y el desarrollo de una praxis feminista, formada de una mezcla de sandinismo y marxismo utópico

revolucionario, basada en una rebelión contra el sistema hegemónico patriarcal en todas sus modalidades y esferas de aplicación” (2002: 16).

La historia de Itzá es la introducción al mundo mágico de la mujer indígena que despierta encarnada en un árbol de naranja y en su vida terrenal fue partícipe de la lucha de su pueblo frente a los colonizadores españoles y nos conduce a la vida de Lavinia una joven arquitecta que decide rebelarse frente a las estructuras sociales y participar de forma activa en las decisiones de su vida cotidiana y en la historia de su país. En el relato aparecen varias mujeres que interactúan con la protagonista y cada una desde su posición le aporta una visión al proceso de ser mujer en una sociedad dominada y ordenada bajo la lógica de los varones, donde las mujeres no tienen posibilidad de decidir sobre su propia vida.

La mujer habitada es una novela que narra la historia de Lavinia una joven arquitecta perteneciente a la burguesía de Faguas que decide dejar la casa de los padres para iniciar una vida independiente en su propia casa y ejercer su profesión de arquitecta. Al principio de la narración Lavinia cuestiona los aspectos teóricos del feminismo y se podría pensar que vamos a leer la historia de una mujer independiente económicamente con un “cuarto propio”, pero justamente nos encontramos con las dificultades que debe enfrentar la mujer cuando quiere irrumpir en el mundo de los hombres, en el transcurso de su historia la protagonista debe comprender que el sistema patriarcal se extiende a todas las áreas de la vida y que la historia individual no tiene sentido, sino está articulada a un proyecto colectivo que permita subvertir la posición de las mujeres en la sociedad y en la historia.

Lavinia conoce a Felipe en su trabajo y empieza una relación con él; para sorpresa de ella, él es miembro del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), actividad altruista que ella no comparte y no quiere estar involucrada; sin embargo, ella termina decidiendo ingresar al movimiento, pero debe enfrentar a Felipe que quería preservarla fuera de este ámbito de su vida, quiere tener en ella el descanso del guerrero, pero Lavinia lo aparta de su decisión y decide ingresar al movimiento y unir su historia

individual a un proyecto colectivo que luchaba por la injusticias que ocurrían en Nicaragua durante la dictadura del General Somoza³.

En paralelo se narra la historia de Itzá la mujer indígena que despierta encarnada en un árbol de naranja que está en el patio de la casa de Lavinia, en su vida se evidencia la lucha de los indígenas frente a la colonización de los españoles y el desafío enfrentan las mujeres cuando deciden vivir la vida por su propia cuenta.

En la muerte Lavinia logra estar al mismo nivel de Felipe, cuando los varones no dan abasto para morir la mujer puede ingresar en la historia y contar con su propia voz los acontecimientos.

3.1. Relaciones de poder

En la revolución industrial se generó una sobredemanda de mano de obra que ocasionó que las mujeres abandonaran el espacio del hogar dedicado a la familia y la crianza de los hijos para convertirse en un importante instrumento de producción. Sin embargo, la realización de algunas tareas y el ejercicio de determinadas profesiones siempre ha sido desarrollado por varones, cuando una mujer quiere ocupar un espacio profesional o laboralmente que siempre ha sido desempeñado por hombres se da la división sexual de trabajo que va más allá de la dificultad o la fuerza física que se necesita para desarrollar determinada tarea, es una cuestión que divide el trabajo en función del sexo y responde a fenómenos sociales y culturales. Según Jelin:

“El acceso al mundo del trabajo (y en menor medida a otras formas de participación en los espacios públicos) promueve entonces una forma específica

³ Nicaragua estuvo gobernada por la familia Somoza desde 1934 hasta 1979 bajo un régimen dictatorial que se sostenía en una poderosa estructura militar y política. En sus inicios el somocismo desplegó todo un modelo populista para ganarse a los sindicatos de obreros, redujo la tasa de desempleo y otorgó a las mujeres el derecho al voto. Sin embargo, después de 1956 entró en un periodo de corrupción y deterioro de las políticas laborales llegando a una tasa de 40% de desempleo y 60% de analfabetismo. Durante la dictadura, la distribución de las principales fuentes productivas estaban monopolizadas por la familia Somoza y sus allegados, lo que generó una distribución desigual de la riqueza, mientras unas pocas familias concentraban la riqueza y el poder, las masas de trabajadores, campesinos y estudiantes estaban desprotegidos de todos sus derechos.

de lucha: la lucha contra la discriminación, la lucha por la igualdad en relación a los hombres” (1996: 3).

La experiencia de Lavinia en su primer día de trabajo, deja en evidencia las dificultades que deben superar las mujeres al enfrentar el mundo de los hombres, cuando ella se presenta ante sus nuevos colegas: “los dos hombres disfrutaban de su actitud de paternidad laboral. Lavinia se sintió en desventaja. Hizo una reverencia interna a la complicidad masculina y deseó que las presentaciones terminaran. No le gustaba sentirse en escaparate” (Belli; 2006: 17). Así queda demostrado que es muy difícil para las mujeres acceder a espacios que generalmente han estado constituidos por los varones. En las sociedades latinoamericanas hay profesiones que siempre han sido ejercidas por el género masculino, la arquitectura es una de ellas, por esta razón cuando ellos se encuentran una mujer en ese espacio, tratan de mostrar su superioridad en defensa del lugar que la sociedad y la cultura les ha otorgado.

La mujer se ha ganado un espacio en el mundo del trabajo; sin embargo, todavía hay que luchar para lograr una igualdad con relación a los salarios y el respeto por los procesos biológicos que se presentan de forma diferente en hombres y mujeres. Con respecto al lugar que las mujeres han alcanzado en el mundo del trabajo, es necesario mencionar la dignidad y calidad de vida que logran los seres humanos con la remuneración del trabajo. Según Adelaida Martínez la mujer es:

“Simultáneamente agente consumidor y fuerza laboral productora, la mujer de hoy trabaja fuera de casa, entre otras razones, por necesidad intrínseca del mercado. Puesto que el trabajo femenino remunerado es necesario para el desarrollo económico de cualquier nación, ya nadie niega el derecho que tienen las mujeres a trabajar fuera de la casa si así lo desean o prefieren. El trabajo, y más el pagado, confiere dignidad al ser humano y suele despertar deseos de emancipación y autonomía. Y es lo que ha sucedido en el caso de la mujer actual” (1999: 261).

Felipe, el protagonista de la novela le dice a Lavinia que irá a visitarla a su casa un sábado por la tarde, pero por razones que ella desconoce él no cumple con su promesa. Lavinia se siente decepcionada y piensa en la actitud que asumen los hombres frente a las emociones y sentimientos de las mujeres, olvidando que nacen de una mujer. Ese

día se preocupó por la teoría feminista, quizá sin ser consciente de ello, reflexionó sobre la actitud de Felipe:

“A pesar de que todos salían del vientre de una mujer de la que dependían para crecer y respirar, para alimentarse, para tener los primeros contactos con el mundo y aprender a conocer las palabras; luego parecían rebelarse con inusitada ferocidad contra esta dependencia, sometiendo al signo femenino, dominándolo, negándose a reconocer el poder de quienes a través del dolor de piernas abiertas les entregaban el universo, la vida” (1999: 52-53).

Esa tarde Felipe no llegó, pero lo hizo a la madrugada en compañía de una persona herida. Ese día él le confiesa que es militante del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Lavinia se siente confundida:

“Una cosa es que yo, como mucha gente, respete su valentía. Pero eso no quiere decir que esté de acuerdo. Pienso que están equivocados, que es un suicidio heroico. Te pido por favor que no me volvás a meter en nada de esto” (Belli; 1999: 63).

Itzá, la mujer indígena, pensaba en la posición de Lavinia:

“¡Ah!, cómo hubiera deseado sacudirla, hacerla comprender. Era como tantas otras. Tantas que conocí. Temerosas. Creyendo que así guardarían sus vidas. Terminaron tristes esqueletos: sirvientas en las cocinas, decapitadas cuando se rendían de caminar, cuerpos para el descargue de los marineros en aquellos barcos que zarpaban a construir ciudades lejanas llevándose a nuestros hombres” (Belli; 1999: 64).

Después de algún tiempo Lavinia decide unirse al Movimiento y comparte con Felipe su decisión de pertenecer al sandinismo, a lo que él responde: “sé que no podemos nadar juntos [...]. Vos sos la ribera de mi río. ¿Si nadáramos juntos, que orilla nos recibiría?” (Belli; 1999: 93); no quería involucrarla y ella:

“No podía siquiera recriminarle su actitud, su deseo de confinarla, de guardarla para crearse la ilusión de oasis con palmeras. No podía reclamarle que la utilizará para satisfacer la común y corriente necesidad masculina de tener un espacio de normalidad en su vida: una mujer que lo espera. Reclamarle significaría dejarlo o tomar una decisión para la cual no estaba ni convencida, ni madura. En balde, pensó, los siglos acabaron con el espanto primitivo de las cavernas: las Penélopes estaban condenadas a vivir eternamente atrapadas en redes silentes, víctimas de

sus propias incapacidades, replegadas, como ella, el Ítacas privadas” (Belli; 1999: 95).

Flor, una amiga de Lavinia y Felipe es la mujer que lleva a Lavinia al Movimiento, le dice al respecto: “obviamente, lo que él quiere es el “reposo del guerrero” [...]: la mujer que lo espere y le caliente la cama, feliz de que su hombre luche por causas justas; apoyándolo en silencio” (Belli; 1999: 101). Eso era lo que efectivamente Felipe quería, conservar a su mujer para tener un lugar donde llegar. Lavinia en sus reflexiones sobre su decisión le dice a Felipe en un tono bastante irónico: “me pregunto si alguna vez pensarías que estoy madura para el Movimiento. No te conviene. Querés conservar tu nicho de normalidad, la ribera de tu río por los siglos; tu mujercita colaborando bajo tu dirección sin desarrollarse por sí misma” (Belli; 1999: 104). Sebastián, otro personaje militante del Movimiento le dice a Lavinia:

“...Lo único que está claro es que hay que hacer un esfuerzo para cambiar la situación. El movimiento en su programa plantea la liberación de la mujer. Por lo pronto, yo trato de no discriminar a las compañeras. Pero es difícil. No bien juntás hombres y mujeres en una casa de seguridad, las mujeres asumen el trabajo doméstico sin que nadie se los ordene, como si fuera lo natural. Ahí andan pidiéndole a los compañeros la ropa sucia...” (Belli; 1999: 167).

Lo anterior manifiesta que el machismo va más allá de la exclusión de las mujeres en determinados espacios y ellas mismas reproducen el esquema patriarcal en el que han sido educadas. En nuestras sociedades se enseña a la mujer a servir y obedecer a los hombres de la casa.

“En esa pirámide jerárquica ellas, las mujeres, también ejercen este juego de poder y dominio, ellas son en muchos casos las dos caras de la misma moneda, quienes rechazan y se revelan frente a la injusticia y quienes la perpetúan justificando las prácticas que la hacen posible” (Arroyo; 2002: 27).

Al principio de la novela, Lavinia asume una posición de mujer independiente, acción que nos permite pensar que vamos a leer una historia de liberación femenina al estilo de Virginia Woolf con un cuarto propio e independencia económica; pero la novela se desenvuelve justamente en la imposibilidad de aplicar esa teoría al ámbito latinoamericano. Lavinia pasa de una conciencia individual a una conciencia colectiva; sin embargo, descubre que la sociedad ha sido construida por hombres y habitar ese espacio es muy difícil. En la novela el Frente Sandinista de Liberación Nacional decide

tomarse la casa del General Vela, un aliado del dictador. Esa casa la había diseñado Lavinia en su trabajo de arquitecta. La noche anterior a la toma, Felipe es herido en una acción del Movimiento, logra llegar con vida a la casa de Lavinia y le pide que tome su lugar;

“Al final, le pidió que lo sustituyera. No porque lo hubiera querido. Por necesidad. Las mujeres entrarían en la historia por necesidad. Necesidad de los hombres que no daban abasto para morir, para luchar, para trabajar. Las necesitaban a fin de cuentas, aunque sólo lo reconocieran en la muerte” (Belli; 2006: 306).

“Reconciliada de todo cuanto la afligiera durante meses, se decidió a aceptar, tristemente, el hecho que únicamente en su relación con Felipe no hubo conciliación. En el combate en que se enfrentaron sólo la muerte los igualó. Sólo la muerte de Felipe le devolvió sus derechos, le permitió estar allí. Pero no podía aceptarlo como augurio funesto del amor o del Viejo antagonismo de Adán y Eva. Felipe fue un habitante del principio del mundo, de la historia. Un hombre bello y peludo de las cavernas” (Belli; 2006: 327).

La novela finaliza con la muerte de los protagonistas; Lavinia muere en la toma a la casa del General Vela, y sólo en el momento de su muerte alcanza la igualdad con Felipe. Sin embargo, es necesario recordar que en la realidad el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua a finales de los años 70 logró que las mujeres participaran en diversos espacios: militar, político, social y económico. En ese momento las mujeres abandonaron el espacio privado y hablaron en voz alta para ser escuchadas, es así como surge el tema de la agencia de las mujeres capaces de organizarse y exponer sus problemáticas, luchando por sus derechos y los derechos de todos.

3.2. La mujer que se rebela se revela

Hay dos voces femeninas en la novela que ven a Lavinia como una mujer independiente; la primera es Lucrecia, quien ayuda a Lavinia con los quehaceres de la casa; la segunda es Itzá, la mujer indígena encarnada en el árbol de naranja que al observar a Lavinia piensa: “las mujeres parecen no ser ya subordinadas sino personas principales. Hasta mantienen su propia servidumbre. Y trabajan fuera del hogar” (Belli; 2006: 29). Este punto es importante para señalar que los conceptos de

independencia y emancipación femenina varían según el punto de vista, en América Latina estos conceptos son ambiguos y sus significados dependen del contexto y de la situación específica de cada mujer.

Cuando Lavinia decide ser parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional, se enfrenta de nuevo al machismo de la sociedad que la pone en desventaja con relación a los hombres.

“La cultura constituye a las mujeres como seres incompletos y subordinados, que son reconocidas socialmente, precisamente por los valores que la mantienen en sujeción. En ese momento de toma de conciencia la mujer borra del espejo los rasgos de la mujer cautiva para intentar moldear otra imagen que le permita construirse mujer como sujeto de deseos” (Meza; 2002: 19).

Lavinia decide entrar al movimiento sin contar con la opinión de Felipe, pues él ya le había dicho que no quería que se involucrara, quería que fuera la ribera de sus tempestades. Ella “lo apartaría del ámbito de sus decisiones, lo condenaría a quedarse al margen de la página, a la ignorancia inocente, tan común en la historia del género femenino” (Belli; 1999: 104) -esta determinación es una trasgresión en el texto, Gioconda Belli resalta que las mujeres tienen capacidad de decisión y pueden participar en los procesos políticos-. Al mismo tiempo, Itzá piensa en Lavinia y recuerda que en las luchas de colonización su hombre le decía: “te he dicho que la batalla no es un lugar para mujeres. Sabiamente ha sido dispuesto el mundo. Tu ombligo está enterrado debajo de las cenizas del fogón. Éste es tu lugar. Aquí está tu poder” (Belli; 1999: 109). El reflejo de la sociedad tradicional donde el rol de la mujer se limita a ser ama de casa consagrada a la familia, Lavinia lo argumenta así: “de eso se trataba precisamente. A las mujeres se les asignaba la cotidianidad mientras los hombres se reservaban para ellos el ámbito de los grandes acontecimientos...” (Belli; 1999: 153). La Historia siempre ha sido contada por los varones, pues han sido los únicos a quienes se les ha permitido participar de todos los procesos, las mujeres han sufrido una doble discriminación, primero de los acontecimientos y segundo de las

narrativas, la mujer es constituida como un sujeto invisibilizado y silenciado por la cultura machista instaurada en la sociedad.

Lavinia se quedaba en las noches esperando a Felipe, sin embargo:

“No quería hacer de Felipe el centro de su vida, devenir en Penélope hilando las telas de la noche. Pero, muy a su pesar, se reconocía atrapada en la tradición de milenios: la mujer en la cueva esperando el regreso de su hombre de la caza y la batalla, amedrentada en medio de la tormenta, imaginándolo atrapado por bestias gigantescas, herido por el rayo, la flecha; la mujer sin reposo, saltando alerta al escuchar el gruñido llamándola en la oscuridad, gruñendo también, sintiendo júbilo en su corazón al verlo regresar a salvo, contenta de saber que al fin comería y estaría caliente hasta el día siguiente, hasta que de nuevo el hombre saliera a cazar, hasta el próximo terror, el miedo, la foto en el periódico, la respiración de las fieras” (Belli; 1999: 94).

La participación de las mujeres en la revolución es importante porque crea un espacio para la mujer. Sin embargo, las mismas mujeres sienten miedo de asumir la responsabilidad y no cumplir las expectativas de los demás. Cuando Flor asume la clandestinidad enfrenta sus propios miedos:

“No hay muchas mujeres clandestinas, ¿sabés? Es un reconocimiento de que podemos compartir y asumir responsabilidades, igual que cualquiera. Pero, como mujer, cuando uno se enfrenta a nuevas tareas, sabe que debe también enfrentarse a una lucha, una lucha por convencerse de sus propias capacidades. Teóricamente uno sabe que debe luchar por iguales posiciones de responsabilidad, la cosa es, cuando ya tenés la responsabilidad, perder el miedo a ejercerla... y, además, guárdate muy bien de no mostrar, por lo mismo que sos mujer, el otro miedo” (Belli; 1999: 208).

En la sociedad tradicional no sólo se da la diferencia entre géneros, sino entre clases. Lavinia fue una mujer “afortunada” que pudo ir a la universidad y realizar una carrera universitaria, pero en América Latina hay un alto porcentaje de mujeres que no pueden terminar sus estudios y no tienen acceso a servicios básicos que garanticen sus derechos fundamentales. Lavinia pertenecía al Movimiento, pero se sentía diferente y menos vulnerable que las personas a las que representaba, la diferencia de clases queda expuesta en la reflexión de Lavinia en la sala de espera de un hospital público.

“Ella se había comprometido a luchar por los dueños de los pies toscos, pensó, a ser una de ellos, a sentir en carne propia las injusticias cometidas contra ellos. Esa gente era el *pueblo* del que hablaba el programa del Movimiento. Y, sin embargo, allí, junto a ellos en la sala de emergencias sucia y oscura del hospital,

un abismo los separaba. La imagen de los pies no podía ser más elocuente. Sus miradas de desconfianza. Nunca la aceptarían, pensó Lavinia. ¿Cómo podrían aceptarla alguna vez, creer que se podía identificar con ellos, no desconfiar de su piel delicada, el pelo brillante, las manos finas, las uñas rojas de sus pies?” (Belli; 1999: 150).

La revelación y la rebelión van unidas siempre, así lo describió José Coronel Urtecho⁴ en la presentación del libro de poesía “Sobre la grama” de Gioconda Belli en 1974. La revelación sin moralismos, ni convenciones religiosas, que permita rasgar los velos y descubrir los placeres de la sexualidad mediante la desnudez y la sensualidad oculta por la cultura tradicional. Y la rebelión con determinación, para cuestionar el orden establecido, no necesariamente alzada en armas, es la revolución de ideas, libres de prejuicios, con criterio y con convicción para lograr subvertir la posición de inferioridad que la sociedad le ha conferido a la mujer.

3.3. Concepción de la maternidad

En la mujer habitada se hace mención a la maternidad en tres aspectos diferentes. El primero trata del aborto y la decisión de tener un hijo, el segundo de la necesidad biológica; el llamado del cuerpo para ser madre; que sienten muchas mujeres en ciertos momentos de la vida y finalmente el acto sexual como fin único de reproducción.

Lucrecia la mujer que ayuda a Lavinia a mantener la casa en orden no se presentó a trabajar por varios días, Lavinia preocupada va a buscarla a su casa y se encuentra con una escena desgarradora Lucrecia está en cama moribunda y vencida por su padecimiento.

“Por fin, Lucrecia, interrumpiéndose de rato en rato para llorar, le contó con detalles a Lavinia lo del aborto. No quería tener el niño –dijo –, el hombre había dicho que no contara con él y ella no podía pensar en dejar de trabajar. No tendría quién lo cuidará. Además quería estudiar. No podía mantener su hijo. No quería un hijo para tener que dejarlo solo, mal cuidado, mal comido. Lo había pensado bien. No había sido fácil decidir. Pero por fin, una amiga le recomendó una enfermera que cobraba barato. Se lo hizo. El problema era que la hemorragia no se contenía. Ya toda ella olía mal, a podrido, dijo, y estaba con esas fiebres... Era un castigo de Dios, decía Lucrecia. Ahora tendría que morir. No quería que la

⁴ Poeta, traductor, ensayista, crítico, narrador, dramaturgo, diplomático e historiador nicaragüense.

viera nadie. Si la veía un médico, le preguntaría quién se lo había practicado y la mujer la amenazó si la denunciaba. Los médicos sabían que era prohibido. Se darían cuenta. Hasta presa podía caer si iba a un hospital, dijo” (Belli; 1999: 147-148).

El aborto y la posibilidad de decidir sobre su propio cuerpo es un tema que no ha sido tratado a fondo en las agendas políticas en América Latina, la intervención de algunas organizaciones sociales y la Iglesia Católica han impedido que las mujeres que desean interrumpir el embarazo puedan acceder al sistema de salud del Estado y que reciban el tratamiento adecuado para evitar posibles complicaciones de salud. El aborto es una práctica que se realiza independientemente de que está legalizada o no, sin alternativas las mujeres acuden a lugares clandestinos e insalubres para realizarse un aborto y ponen en riesgo su vida. Si bien en algunos países se ha logrado reglamentar el aborto en casos específicos como violaciones, malformación del feto o el riesgo de vida de la madre, no es suficiente para que las mujeres puedan decidir sobre su cuerpo sin necesidad de poner en peligro su vida. Las mujeres conocen sus posibilidades y las de sus hijos, por eso el aborto no es una decisión cuestionable desde el ámbito moral o político, existen otros aspectos de la vida que influyen y determinan las posibilidades y condiciones de vida digna que deben garantizársele a cada ser humano.

Muchas mujeres experimentan el deseo inesperado de tener un hijo, hasta aquellas que han afirmado fehacientemente que no desean ser madres. Existen mensajes del cuerpo y de la mente que replantean la elección de tener hijos, en algunas es como una emergencia por permanecer, por prolongar la vida. Lavinia sintió el deseo de ser madre y trascender mediante un hijo.

“Y sin aviso, mientras sus cuerpos sudados entraban a saco en el agitado aire próximo al desenlace, en el momento más profundo del enfrentamiento, su vientre se creció con el deseo de tener un hijo. Lo deseó por primera vez en su vida con la fuerza de la desesperación, deseó retener a Felipe dentro de ella germinando, multiplicándose en su sangre.

Apaciguada, pero sin poder dormir, evocó el instinto animal que posesionándose, imperativo, de su razón, proyectó la imagen de aquel niño –lo vio tan claramente – que apareció de súbito de su imaginación. ¿Por qué?, se preguntó. Para ella la maternidad había sido una noción postergada para un futuro sin diseño preciso. Con el rumbo que tomaba ahora su vida, más imprecisa aún. Su existencia, avanzada día a día, a zancadas, en el terreno de los impredecibles. La mañana y la noche eran territorios inciertos; la desaparición, la muerte, una posibilidad

cotidianidad. En esa situación no quedaba más alternativa que renunciar al deseo de prolongarse. Un hijo no cabía en semejante inseguridad. Era un pensamiento disparatado. Mientras amara a Felipe no sería posible. No debía ni pensarlo. Tendría que renunciar. Renunciar como tantas antes y, seguramente, después, renunciar mientras Felipe fuera esa figura apareciendo y desapareciendo, esa luz intermitente.

Le dolió el vientre. El dolor se convirtió paulatinamente en rabia. Rabia desconocida brotando de la imagen de un niño que jamás existiría. ¿Cuántos niños andarían por el éter, pensó, negados de la vida por estos menesteres? ¿Cuántos en América Latina? ¿Cuántos en el mundo? [...] En alguna parte había leído que el deseo de parir sobrevenía más fuerte en los momentos de catástrofes naturales, cuando la muerte hacía sus muecas” (Belli; 1999: 118-119)

Itzá la mujer indígena decide no tener relaciones sexuales con Yarince para evitar quedar embarazada:

“Nos negamos a parir.

Después de meses de recios combates, uno tras otro morían los guerreros.

Vimos nuestras aldeas arrasadas, nuestras tierras entregadas a nuevos dueños, nuestra gente obligada a trabajar como esclava para los encomenderos. Vimos a los jóvenes púberes separados de sus madres, enviados a trabajos forzados, o a los barcos desde donde nunca regresaban. A los guerreros capturados se los sometía a los más crueles suplicios: los despedazaban los perros o morían descuartizados por los caballos.

Desertaban hombres de nuestros campamentos. Sigilosos desaparecían en la oscuridad, resignados para siempre a la suerte de los esclavos.

Los españoles quemaron nuestros templos, hicieron hogueras gigantescas donde ardieron los códices sagrados de nuestra historia: una red de agujeros era nuestra herencia.

Tuvimos que retirarnos a las tierras profundas, altas y selváticas del norte, a las cuevas en las faldas de los volcanes. Allí recorríamos las comarcas

buscando hombres que quisieran luchar preparábamos lanzas, fabricamos arcos y flechas, recuperábamos fuerzas para lanzarnos de nuevo al combate.

Yo recibí noticias de las mujeres de Taguzgalpa. Habían decidido no acostarse más con sus hombres. No querían parirle esclavos a los españoles.

Aquella noche era de luna llena. Noche de concebir. Lo sentí en el ardor de mi vientre, en la suavidad de mi piel, en el deseo profundo de Yarince.

Regreso de la casa con una iguana grande, color de hojas seca. El fuego estaba encendido y la cueva iluminada de rojos resplandores. Se acercó después de comer. Acarició el costado de mi cadera. Vi sus ojos encendidos en los que se reflejaban las llamas de la hoguera.

Quitó su mano de mi costado y me resbalé más lejos, hacia el fondo de la cueva. Yarince vino hacia mí creyendo que se trataba de un juego para excitar más mi deseo. Me besó sabiendo cómo sus besos eran pulque jugoso en mis labios; me emborrachaban.

Lo besé. En mi surgían imágenes, agua de los estanques, tiernas escenas, sueños de más de una noche: un niño guerrero, rebelde, inlaudicable, que nos prolongara, que se pareciera a los dos, que fuera un injerto de los cargando las más dulces miradas de ambos.

Me aparté antes de que sus labios me vencieran

Dije: “No, Yarince, no”. Y luego dije “no” de nuevo y dije lo de las mujeres de Taguzgalpa, de mi tribu: no queríamos hijos para las encomiendas, hijos para las construcciones, para los barcos; hijos para morir despedazados por los perros si eran valientes y guerreros.

Me miró con ojos enloquecidos. Retrocedió. Me miró y fue saliendo de la cueva, mirándome cual si hubiese visto una aparición terrible. Luego corrió hacia fuera y hubo silencio. Sólo se escuchaba el crepitar de las ramas en la hoguera, muriéndose encendidas.

Más tarde escuché los aullidos de lobo de mi hombre.

Y más tarde aún regresó arañado de espinas.

Esa noche lloramos abrazados, conteniendo el deseo de nuestros cuerpos, envueltos en un pesado rebozo de tristeza.

Nos negamos la vida, la prolongación, la germinación de las semillas”
(Belli; 1999: 119-120).

3.4. La cosmovisión indígena

Bertus Haverkort considera que la cosmovisión indígena:

“Se refiere a la forma en que una población percibe el mundo o el cosmos. La cosmovisión incluye a las relaciones que se asumen y se llevan a cabo entre el mundo espiritual, el mundo natural y el mundo social. Describe el rol de los poderes sobrenaturales, la forma en que los procesos naturales se llevan a cabo y la relación entre la humanidad y la naturaleza. Adicionalmente, la cosmovisión explicita las premisas filosóficas y científicas detrás de la intervención de los campesinos en la naturaleza. Otro concepto clave es el desarrollo endógeno. Éste se refiere al desarrollo desde adentro, basándose en los valores y la dinámica de la gente y de los recursos disponibles en un área en particular. El conocimiento, los valores, los recursos y las elecciones de la gente determinan el curso y la dirección del desarrollo” (2001: 12).

En las novelas de Gioconda Belli siempre hay una evocación a la cosmovisión indígena, en la *Mujer habitada* se narra una historia paralela sobre una mujer indígena que se despierta encarnada en un árbol de naranja que está plantado en el patio de la casa de Lavinia.

“Me encontré viviendo en dos dimensiones. Desde el suelo, por donde rodé, vi mi tronco y mis hojas. Hasta que me tocaron sus manos comprendí que, sin dejar de estar en el árbol, estaba también en las naranjas. ¡Poseía el don de la ubicuidad, igual que los dioses! No cabía en mí de maravillada (no podía caber en mí, además tan multiplicada). No era sólo una: cada parte del naranjo me contenía. Prolongaciones interminables, haciéndose y deshaciéndose. Extraños me parecían los caminos de la vida” (Belli; 1999: 47).

La autora hace un reconocimiento a los antepasados, al conocimiento popular que tenían sobre la tierra y el respeto por los ciclos de la naturaleza, que lucharon con todas sus fuerzas en los tiempos de colonización contra la mezquindad y ambición de los españoles:

“Los españoles decían haber descubierto un nuevo mundo. Pero ese mundo no era nuevo para nosotros. Muchas generaciones habían florecido en estas tierras desde que nuestros antepasados, adoradores de Tamagastad y Cippatoval, se asentaron. Éramos náhuatls, pero hablábamos también chorotega y la lengua niquirina. Sabíamos medir el movimiento de los Astros, escribir sobre tiras de cuero de venado. Cultivábamos la tierra, vivíamos en grandes asentamientos a las orillas de los lagos, cazábamos, hilábamos, teníamos escuelas y fiestas sagradas” (Belli; 1999: 91).

Itzá la mujer indígena desde el árbol reflexiona sobre las actitudes de Lavinia y recuerda los tiempos de guerra y desesperación que vivió junto a su tribu y compartió con Yarince, el amor de su vida, su guerrero. Gioconda Belli hace referencia a los círculos de la vida, a la necesidad de regresar siempre los puntos iniciales para lograr la reconciliación con aquellas situaciones que generan dolor.

La mujer habitada es el título de la novela, pero a la vez es un juego de palabra detrás de la historia de Lavinia e Itzá, cada una de ellas es una mujer habitada y habitante.

“Ella abrió la fruta de un tajo. Hizo una herida limpia, casi indolora. Luego fueron sus dedos haciendo la cáscara. El fluir del jugo. Placentero. La delicada tensión interna cediendo, aflojándose. Similar al llanto. Los gajos abriéndose. Las delicadas pieles liberando sus cuidadosas lágrimas retenidas en aquel mundo redondo. Me puso, líquida, sobre la mesa. Desde la vasija transparente la observo. Espero que me lleve a los labios. Espero la consumación de los ritos, la unión de los círculos” (Belli; 1999: 47).

La metáfora utilizada en este párrafo nos permite ver el doble juego de la mujer habitada por el espíritu de otra mujer encarnada en el árbol de naranja, pero también está la mujer habitante del árbol y la mujer habitante y participe de su historia, Lavinia toma parte en la historia y decide luchar por otros, abandona su espacio de “comodidad” y se compromete para buscar que muchas otras mujeres y hombres sean habitados y puedan ser habitantes.

¿Fue el amor por Felipe lo que la llevó a la revolución? Lavinia nunca se había preocupado por sus oportunidades, ni por las oportunidades de los demás. “¿Sería que realmente la amaba o era que la noción de independencia, de mujer sola con trabajo y cuarto propio, eran opciones incompletas, rebeliones a medias, formas sin contenido?” (Belli; 1999: 90).

Capítulo IV

4. Sofía de los presagios

Quiero

Quiero tener ese hijo tuyo, amor

*Dárteme desde dentro de mi vientre
en una nueva prolongación de tu inmortalidad.
mostrarte hasta dónde puede crecer mi vida,
como un árbol,
si tú la riegas;
hasta dónde puedo llegar a dárteme
en todas las formas,
en todos los momentos conscientes e inconscientes,
llegar a ser tu río, tu sombra,
la almohada suave donde apoyar tu cabeza,
el viento, el mar,
la risa, la mañana,
tu cama, tu suelo,
tu mujer.*

Sobre la grama (Belli; 2014: 24)

Descripción

Sofía de los presagios fue publicada en 1990, es una novela que permite hacer una aproximación a las relaciones que se establecen entre los hombres y las mujeres; además, pone en evidencia la estructura patriarcal de la sociedad y el conflicto manifiesto que se presenta en la relación entre poder y género y las dificultades que deben enfrentar las mujeres de la sociedad latinoamericana para acceder a espacios de poder y lugares de enunciación, territorios que históricamente han sido construidos y dominados por los varones.

El análisis se fundamenta en la historia de Sofía la protagonista de la obra, quien a lo largo de la novela trata de responder interrogantes con respecto a su identidad extraviada y en la búsqueda de ésta descubre el poder de su sexo y su cuerpo, asimismo como la supremacía de los rituales y las ceremonias ancestrales. Sofía es una mujer que necesita romper el círculo del abandono para descubrir su identidad, mientras

transcurre su historia transgrede los límites establecidos por la sociedad tradicional, tanto desde una perspectiva propia, como desde la mirada que los otros tienen de ella, a Sofía nunca la consideraron parte de la sociedad, era mirada como una extraña y la relacionaban con la oscuridad y la maldad.

Una noche quizá una de las más oscuras para Sofía, en medio de una discusión sus padres deciden separarse y la pequeña de siete años se pierde en el pueblo del Diría y nunca más se reencontrará con su familia. Sofía siempre fue protegida por poderes mágicos y la vida se encargó de darle un nuevo hogar, donde estuvo bajo los cuidados de Eulalia, una madre de la vida que la cuidó como si fuera una hija biológica y Don Ramón un hombre adorable y padre adoptivo que se encargó de brindarle a Sofía los medios necesarios para vivir bien.

Sofía se casó muy joven con René, un hombre celoso y posesivo que decidió construir una muralla alrededor de la casa para mantenerla encerrada, ella en medio de la angustia por el aislamiento y el desamor de su marido decide tomar pastillas anticonceptivas para evitar quedar embarazada. René cada noche la usaba para copular y tratar de preñarla, a él nunca le importaron los sentimientos ni las emociones de Sofía. Cuando los padres adoptivos de Sofía murieron se escapó de la casa y se separó de su marido para empezar una nueva vida.

Sofía decide ser madre y empieza a buscar su identidad por medio de rituales milenarios, con elementos de magia y hechicería que la llevaron al reencuentro con su origen y a construir una nueva identidad. Con el nacimiento de su hija y las fuerzas cósmicas logró cerrar el círculo de la soledad y perdonar a sus padres.

4.1. Relaciones de poder

En las sociedades tradicionales las relaciones sociales que se establecen entre los hombres y las mujeres, generalmente están determinadas por la estructura patriarcal, que otorga el dominio de todos los ámbitos de la vida de la mujer a los varones. Es así como la identidad de las mujeres ha sido planteada y construida sobre la lógica

masculina; además, la mujer ha sido concebida como tal en cuanto no es varón, es decir, que se reconoce como mujer a partir de Otro.

La condición que hace a la mujer diferente al hombre es la posibilidad biológica de ser madre, pues sólo el cuerpo de la mujer es idóneo para el embarazo y el parto. Los hombres al descubrir el poder que tenían las mujeres en su cuerpo se escudaron en el patriarcado como mecanismo y estructura social para extender su dominio a todos los ámbitos de la familia y la sociedad y así ejercer el control sobre la vida. En palabras de Frida Saal:

“La circulación de las mujeres a través de las leyes de intercambio y de parentesco que está en el origen de todas las sociedades es también el signo de la *primera apropiación*. Dada su condición de reproductora, apropiarse de la mujer es apropiarse de la productora de productores y, en consecuencia, es también la primera expropiación” (1991: 32).

El matrimonio es una institución extendida en casi todo el mundo que tiene como finalidad formar una familia, pero a la vez controla a la mujer y de esa manera el poder que ella tiene para reproducir y proteger la vida. Sofía se casa a los diecisiete años con René un hombre educado dentro de la estructura machista que desde un comienzo cela a Sofía y siente rabia por las miradas de deseo que los hombres expresan por ella. En el primer acercamiento que René tiene a la vida de Sofía ya se impone su deseo de macho que tiene que dominar a la mujer:

“René deja de bailar y no le quita los ojos de encima. [...] Aprieta los puños de celos y se seca el sudor. Es con él que se va a casar la Sofía, se promete así mismo. Y cuando sea su mujer, nadie más le va a tocar ni un pelo de la cabeza. Él mismo la va a acompañar a la iglesia los domingos y la va a mantener cargada como escopeta de hacienda, preñada, hasta que se le acabe la cinturita y se le pongan dulces y maternales esos ojos oscuros que brillan demasiado, que son un peligro para ella que ni cuenta se da cómo queda viendo a los idiotas que se derriten cuando ella los mira” (Belli; 2007: 23).

En la sociedad tradicional latinoamericana generalmente el matrimonio está avalado por la Iglesia católica, que, además de promover la sumisión de las mujeres a sus esposos, también declara que las mujeres no deben usar métodos anticonceptivos y deben tener todos los hijos que dios quiera darles. Las mujeres que no se inscriben en

estos cánones sociales, son rechazadas, excomulgadas y muchas veces castigadas por no seguir los mandatos de “dios”.

Sin embargo, Sofía que tiene sangre gitana en su cuerpo, y se resiste a seguir el orden establecido para llevar a cabo su matrimonio, logra convencer a su papá adoptivo para llegar montada a caballo a la ceremonia. Cuando se acercan a la iglesia Sofía tiembla de ansiedad y decide correr en su caballo para calmar los nervios y experimentar la libertad que le brinda el viento al chocar contra su rostro, cuando siente que sus ansias se han calmado regresa al altar sin saber que ese episodio de rebeldía iba a marcar su vida de mujer casada, pues René nunca olvidaría su locura y su falta de control: “No le perdonará jamás que ella se haya atrevido a provocar dudas en los demás. La domará. Ya verá ella cómo se le acaban rápido esos bríos de yegua salvaje” (Belli; 2007: 28). En la noche de bodas:

“Como animal salvaje, la hace gritar y le jura que tendrá que pagarle muy caro lo mal nacida que es. [...]---Sofía resiste la embestida del miembro enorme de René, hunde las uñas en las sábanas y siente furia por los gitanos que la abandonaron y por haberse casado con un hombre como aquél” (Belli; 2007: 29).

René decide encerrar a Sofía como castigo, construye una muralla para rodear la casa y les ordena a los empleados de la hacienda que no la dejen salir y le advierte a Sofía: “me hacés el favor de no salir. De esta casa no volvés a salir si no es conmigo” (Belli; 2007: 34)

En la casa Sofía busca alternativas para sobrellevar el encierro; además, empieza a buscar espacios de la casa para construir un “cuarto propio” para aprender a tejer, no al estilo que lo plantea Virginia Woolf, pero si un espacio para distraerse y tejer una historia diferente, así lo describe González-Muntaner:

“Lo primero que hace Sofía al ver que el problema no tiene solución, es buscar su cuarto propio en la nueva casa donde decide aprender a bordar. Se puede leer entre líneas que, en realidad, lo que a Sofía le interesa no es bordar manteles sino tejer un plan de ataque con el que afrontar su nueva situación de mujer encerrada. La imagen no es nueva y recuerda a Penélope quien, con la excusa de tejer, lo

que hacía en realidad era ganar tiempo e idear una solución para evitar la boda a la que el sistema patriarcal quería obligarla” (1998:9)

Sofía empieza a oponerse a la vida que lleva al lado de René y cada noche cuando el cumple con el mandato de poseer a su esposa ella decide ausentarse de su cuerpo para no sentir:

“Todas las noches, cuando él la toca, trata de desaparecer en su cuerpo. Sólo no estando, imaginándose lejos, puede soportar aquella violación cotidiana. No le ha sido tan difícil no estar allí. [...] Mira a René desde la lejanía y asiente con la cabeza antes de cerrar los ojos y sentirlo otra vez jadeando, mientras ella se entrega a fantasías macabras de castración que la librarían de soportar aquella pieza gigantesca que parece querer romperle el corazón” (Belli; 2007: 39).

René solo piensa en copular todas las noches para tratar de fecundar a Sofía a ver si así se vuelve más dócil:

“René la observa y piensa que es orgullosa la mujercita, pero que el orgullo se le vencerá con el tiempo y con los hijos que tendrán que llegar porque él cumple religiosamente con su parte de hombre preñador, copulando con ella todas las noches aunque este cansado, aunque ella no haga ningún ruido y solo se quede inmóvil debajo de él con los ojos abiertos viendo para el techo como una estatua fría y bella” (Belli; 2007: 36).

A él no le importa si Sofía experimenta placer o malestar, solo le importa que ella quede preñada, porque así su virilidad no quedará en entredicho y logrará el control de la vida y del cuerpo de Sofía.

“La trata como vieja conocida, sin permitirse un instante de enamoramiento o pasión. Por las noches, con callada determinación, se da vuelta hacia ella y copula como si se tratase de una parte impostergable del contrato matrimonial. Cuando termina le da espalda deseándole buenas noches, y duerme” (Belli; 2007: 32).

Sofía se rebela al no querer tener un hijo con René, pero además decide separarse de él, lo que no es aceptado ni bien visto por la sociedad:

“Me lo va a traspasar todo a mi nombre de soltera y me va a hacer el favor de poner, dentro de un mes, la demanda de divorcio a mi marido. Quiero que cite a René por el periódico, que lo saquen en los edictos esos que publican en los

anuncios clasificados y si no se presenta, como es muy probable, usted le designa un guardador que lo represente, “ad litem”, creo que se dice” (Belli; 2007: 38).

Las relaciones de poder se hacen evidentes a lo largo del texto donde queda explícito el dominio que ejercen los hombres sobre las mujeres, pero, Sofía revierte la posición de mujer sumisa y toma decisiones importantes sobre su cuerpo y su vida, sin depender de un hombre.

“La cultura construye a las mujeres como seres incompletos y subordinados, que son reconocidas socialmente, precisamente por los valores que las mantienen en la sujeción. En ese momento de toma de conciencia la mujer borra del espejo los rasgos de la mujer cautiva para intentar moldear otra imagen que le permita construirse mujer como sujeto de deseos” (Meza; 2002: 19).

4.2. En la búsqueda de la identidad extraviada

En la vida de Sofía los sentimientos de abandono y orfandad siempre estuvieron presentes -muy a pesar del amor que recibió de sus padres adoptivos: Don Ramón y Eulalia-; Sofía no conoce sus orígenes, no sabe dónde nació, no recuerda el rostro de su madre, ni logra entender porque sus padres no regresaron a buscarla, creció en medio de dos culturas. No se sentía gitana, pero tampoco se sentía cómoda con la sociedad del Diría que la consideraba una extraña: “Era absurdo creer que un ser tan extraño, venido de la profundidad de la noche, podía ser igual que ellos” (Belli; 2007: 51). Además, le tenían miedo “algunos se apartaban y apartaban a sus hijos de las puertas, les prohíben acercarse a la niña. Mal agüero, presagio extraño esa gitana apareciendo de la nada. Parece cosa del diablo” (Belli; 2007: 14)

Fue abandonada por sus padres y las personas del pueblo cada vez que tenían oportunidad se lo recordaban: “me dejaron botada”, piensa Sofía. “Desde niña se lo han repetido tantas veces, casi de forma inmisericorde, sin percatarse de la desolación, el agujero en el pecho que le abría cada vez que le recordaban el inexplicable abandono de los suyos” (Belli; 2007: 47).

El padre biológico de Sofía era gitano pertenecía a una tribu que viajaba por los pueblos en los carromatos que levantaban circos viajeros y parques de entrenamiento, que alternaban con música y danzas artísticas, mientras las mujeres leían las cartas y

predecían el futuro a los lugareños, que los observaban con recelo y hasta con miedo. Los pueblos gitanos se rigen por códigos culturales, no tienen leyes escritas, ni un lugar físico definido, son nómadas y transnacionales. Por sus costumbres han sido un pueblo marginado y excluido:

“Los hombres y las mujeres del pueblo ven pasar a los hombres y mujeres gitanos. Temen las leyendas y la ausencia de raíces. “Son como un judío errante”, dice Patrocínio y se persigna; “pongámosle candelas a la virgen”, dice, “vamos a la iglesia”” (Belli; 2007: 14).

En la sociedad occidental siempre se ha tenido miedo a la otredad, al extraño, al diferente. En el caso de Sofía siempre fue una extraña y era asociada con el mal y la oscuridad.

La madre de Sofía era campesina y también sufría la ambigüedad de vivir en una cultura que la rechazaba, para los gitanos ella era paya y no la dejaban realizar algunas de las tareas que realizaban las mujeres de la comunidad:

“Su madre no era gitana. De noche, cuando estaban solas y el padre no podía oírlas, le contaba cómo ella se había ido de su casa detrás de él por amor. Era por no ser gitana, le explicaba, que la tribu no le permitía leer las manos, ni decir la suerte como hacían las otras mujeres” (Belli; 2007: 14).

Sofía creció con la esperanza que algún día sus padres regresarían por ella, pero también recuerda las palabras del padre que decía:

“Que para los gitanos era cuestión de vivir cada día sin pensar para atrás, ni para adelante. Eso era ser Gitano, le decía, ésa era la diferencia con los payos que tenían que estar siempre en un lugar porque eran esclavos de lo que había pasado y lo que debía suceder. Ellos no, nada los ataba” (Belli; 2007: 16-17).

La circunstancia de pertenecer a dos culturas generó una falta de identidad; además, Sofía era una niña rebelde que se justifica en la ausencia de la madre, la orfandad es una condición que marca la vida de la protagonista. Samuel el amigo brujo de Sofía argumentaba que “una mujer sin madre es como un alma en pena” (Belli; 2007: 228), que debe de romper el hechizo para poder encontrar la identidad. Sofía

“Crece con la identidad extraviada. A veces tiene sueños largos y detallados en los que se ve gitana bailando en un círculo o leyendo fortunas y de los que se despierta llorando porque no logra jamás verle la cara a la madre, pero la mayor parte del tiempo sueña que los gitanos la rechazan porque tiene sangre de payo.

No puede decidir qué es y en los juegos infantiles cambia de rol con gran facilidad asimilándose a los demás o amenazándolos con los poderes mágicos de su oscura raza de origen que podría convertirlos en sapos o en príncipes encantados según cumplan o no con sus deseos” (Belli; 2007: 18).

Sofía siempre fue relacionada con la oscuridad y los malos presagios. El pueblo sataniza la imagen de la protagonista; para muchos era un engendro del demonio: se había casado con un vestido sucio y, además, René, su varonil marido, no la había podido preñar, porque “seguro que el diablo subiría cualquier noche a preñarla” (Belli; 2007: 52). Y otras mujeres no decían nada de Sofía, porque les daba miedo que las hechizara, pensaban que era la mujer destinada para ser la madre del hijo del diablo. “Piensan que la gitana es hija del demonio o que el Diablo solo espera el momento para llevársela por los aires, poseerla y dejarla preñada del anticristo” (Belli; 2007: 66).

Sofía transgrede las normas establecidas por la sociedad patriarcal del Diría y en la búsqueda de su identidad perdida descubre su cuerpo y empieza a disfrutar de su sexualidad y encuentra otra forma de ser y sentir como mujer que desea, dejando a un lado a la sociedad patriarcal y su modelo de mujer. Hasta el cura del pueblo asocia a Sofía con el lado más oscuro de Eva:

“Después de todo, el cuerpo era responsable de todos los pecados y hasta la más beata de las mujeres, dadas las inclinaciones de la naturaleza femenina, era proclive a los peores pecados de la carne. Ninguna mujer que él conociera era ajena a las tentaciones del sexto mandamiento. Parecía una maldición propia del sexo desde la primera Eva” (Belli; 2007: 164) “Ahora cada vez que imaginaba a Eva la veía con la cara y hasta con el cuerpo de Sofía. Sofía con el pelo largo hasta la cintura y las hojas de parra apenas cubriéndola” (Belli; 2007: 165).

Sofía se puede ubicar en los límites de la cultura, por su origen gitano y su convivencia en la sociedad del Diría, se puede considerar una extranjera culturalmente, que en su nuevo entramado social construye una nueva identidad, una mujer que descubre el

poder de su sexo, la sensualidad de sus caderas y el encanto de la mirada gitana a través de sus grandes ojos negros.

4.3. Concepción de la maternidad

En La sociedad latinoamericana la vida de las mujeres está predeterminada por el matrimonio y la maternidad, la idea de ser madres no es una opción, es una imposición, se cree que la felicidad y realización de las mujeres no existe por fuera del matrimonio y la maternidad. El matrimonio tiene como finalidad la construcción de una familia es así como las mujeres que se casan deben quedar embarazadas lo antes posible, no antes del matrimonio; además, deben tener los hijos que dios quiera, así la iglesia mantiene el control sobre la vida de los feligreses. El uso de métodos anticonceptivos está mal visto y es considerado pecado, la influencia de la iglesia católica es muy fuerte en la mayoría de los países de Latinoamérica y las mujeres creen en los castigos divinos sino obedecen los mandatos de la iglesia.

Sofía es una trasgresora porque no quiere ser madre por lo menos de un hijo de René, su esposo que la encerró y quiere preñarla para ver si así logra domar a su mujercita, él todas las noches cumple con su parte de macho y le “hace el amor” para tratar de fecundarla, pero Sofía decidió tomar anticonceptivos.

Sofía toma una decisión muy importante con respecto a su cuerpo y al control que puede ejercer sobre la vida.

“Ella inmóvil sigue pensando lo que piensa todo el día: cómo organizar su vida sin amor y sin perderse en marasmos de tristeza y lo que debió haber sido, y hay otro pensamiento que viene a su mente cuando René la ocupa: no le tendrá hijos. Si ya es demasiado tarde para evitarlo, visitará a las curanderas del Diriá, que conocen hierbas especiales. Si es más afortunada, logrará que Gertrudis le traiga de Masaya las famosas píldoras donadas por la Naciones Unidas y que, según el periódico, están a la venta en todas las farmacias” (Belli; 2007: 32-33).

Efectivamente no quedó embarazada de René y la virilidad y la capacidad para procrear de este queda en duda, pues después de que los médicos revisarán a Sofía y

no encontrarán nada, ella le dice a René: “Seguramente el machorro sos vos” (Belli; 2007: 42).

Para René es importante que Sofía quede embarazada, pues cree que el embarazo y la maternidad son los primeros pasos para la domesticación de Sofía, pero no lo consigue, Sofía se separa de René y cuando decide tener un hijo lo hace por elección. El nacimiento de su hija le ayudó a cerrar el círculo del abandono y a reencontrarse con su feminidad.

Históricamente se han establecido entre el hombre y la mujer relaciones de dominación y dependencia emocional, sexual, social, económica, política y cultural. Sofía es una mujer que toma control sobre su vida, ella se siente extraña en su cuerpo, muchas veces no reconoce, ni controla sus impulsos, es una mujer trasgresora que se ubica en los límites culturales y es marginada por la sociedad tradicional.

4.4. Cosmovisión indígena

En los relatos Gioconda Belli siempre evoca imágenes e historias de la cosmovisión indígena donde los rituales ancestrales, las pócimas mágicas, los hechizos, el conocimiento de la naturaleza, la sabiduría popular y la conexión con el centro del universo, les permite a las mujeres protagonistas de las historias cerrar los ciclos de la vida y volver a sus orígenes para reconocer su lugar en la sociedad.

Sofía fue acompañada por algunos amigos hechiceros que por medio de rituales milenarios le ayudaron a encontrar su identidad perdida y a cerrar el círculo del abandono. Samuel el amigo brujo de Sofía es quien le hace recordar la sangre gitana que lleva en el cuerpo y el poder de su sexo: “fue suficiente la cercanía del brujo para que el orgasmo le reventara entre las piernas, igual que cuando se toca hablando por teléfono con Esteban” (Belli; 2007: 71). Después de haber sentido el placer que experimentó con Samuel, este le dice: “Te conozco gitana. Sólo quería darte el secreto

de tu propio conocimiento. Sos una criatura de fuego, nada tenés que hacer con el agua o el frío” (Belli; 2007: 72)

Según la cosmovisión de los pueblos indígenas hay que escuchar la naturaleza, la línea de la vida es un espiral en constante movimiento, pero cuando se cometen errores y no se aprende de ellos es posible que el tiempo se empiece a mover en círculos. Para Xintal es muy importante avanzar en la línea de la vida pues “sin movimiento, el tiempo no existe” (Belli; 2007: 73). Es necesario romper los círculos, para reconocer la función que debemos cumplir en la tierra.

La cosmovisión indígena se caracteriza por un profundo respeto a la tierra y siempre es asociada con la mujer “Xintal habla de diosas y no de dioses. Para ella, la tierra es la mayor de las divinidades, la madre de todos los frutos y de toda la vida” (Belli; 2007: 103).

“-La diosa anda en los vientres de las mujeres y en el falo de los hombres, porque allí es donde comienza la vida desde donde todo lo demás se genera. Sólo la oscuridad de las almas extrañadas de la naturaleza, ha podido inventar un dios macho con una madre virgen, para quien los placeres que produce la vida, es pecado” (Belli; 2007: 102)

El papel de las mujeres en las comunidades indígenas siempre ha sido la encargada de transmitir la cultura y guardar los secretos de la naturaleza.

“Ella ha sido bruja por generaciones, le dice. Las brujas están encargadas de conservar la sabiduría ancestral de las mujeres, que desde tiempos remotos, antes de que se las persiguiera y se las obligara a la docilidad, veneraban la tierra y conocían el secreto de las buenas cosechas, los poderes mágicos de las plantas y las entrañas de ciertos animales. Xintal afirma que puede leer en la luna el paso de las estaciones, las premoniciones sobre los inviernos o sequías, así como el ciclo de las sangres menstruales y los partos” (Belli; 2007: 102-103)

La evocación que hace Gioconda Belli a las experiencias de las comunidades indígenas, genera un reconocimiento a las prácticas que realizan y la conexión que tienen con el medio ambiente y con sociedad en general. En la mayoría de los grupos indígenas la mujer tiene un papel fundamental, son las encargadas de producir y conservar la vida, conocen la naturaleza y respetan los procesos para evitar un desequilibrio ambiental que pueda afectar a toda la sociedad. El allanamiento que hace la autora sobre la temática de las mujeres y la cosmovisión indígena genera el

interrogante por la identidad, por el origen, por los ancestros, por la naturaleza, respuestas que permiten conocer mejor la posición y el papel que deben ocupar las mujeres en la sociedad.

Conclusiones

América en el idioma de la memoria

“...He oído la lengua de mis antepasados

en sueños.

En sueños he escuchado sus gritos.

El crujir de sus genitales,

el dolor de los partos mestizos,

de los hijos de las violaciones.

Ya no pudimos nombrar a los niños

con nombres de flores, de cactus, de árboles

de constelaciones.

Aprendimos a contar el tiempo con sus medidas

y llamamos a los días con sus nombres extraños...” (Belli; 2014:105)

Gioconda Belli en este poema sintetiza los anclajes de la colonización, primero hace referencia a la imposición del idioma y segundo a la violencia contra las mujeres nativas. El despojo de las lenguas originarias y la usurpación del cuerpo de las mujeres son dos de los mecanismos de apropiación que han utilizado los colonos en todo proceso colonizador. Cuando se impone un lenguaje, se está imponiendo una cultura y una forma de ver el mundo. Despojar una cultura es la forma más fácil de dominarla, en este sentido el lenguaje adquiere un rol importante porque es el dispositivo mediante el cual se transmiten y se perpetúan las costumbres y las tradiciones de los pueblos.

Sobre el lenguaje se han escrito tratados y manifiestos a lo largo de la historia donde se argumenta de forma teórica y metodológica su importancia, para esta tesis fue relevante reconocer que el lenguaje y todas sus manifestaciones orales y escritas se encuentran en un entramado de relaciones de poder que se corresponden con un contexto social y cultural determinando. La circulación de libros escritos por mujeres con temáticas fuera de los cánones literarios establecidos es una forma certera de

desafiar no solo el lenguaje, sino también la literatura, a los lectores y a la industria editorial. Gioconda Belli con su poesía y narrativa logró poner en escena temas como la sexualidad femenina, el deseo y la autonomía de las mujeres, motivo suficiente para que los grupos más conservadores de Nicaragua catalogaron su narrativa como obscena e inmoral.

El objetivo de esta tesis era analizar la literatura de Gioconda Belli y describir la identidad femenina que iba estableciendo la autora en las interacciones de las protagonistas con otros personajes de sus relatos. Las mujeres de sus novelas pertenecen a una sociedad tradicional y patriarcal, caracterizada por una fuerte división social de los roles de género; no obstante, esas mujeres experimentaron situaciones que les permitieron reconocer sus poderes femeninos y lograron cambiar su posición en la sociedad.

La literatura como corpus para una investigación sociológica nos proporcionó situaciones y realidades no narradas en la historiografía tradicional, en las novelas y poemas encontramos conceptos y definiciones para explicar la realidad desde otra perspectiva. Los textos, y en este caso la literatura, se convirtieron en objeto de investigación al reconocer que son productos de la cultura que permiten mirar y contar la realidad de las mujeres desde su propia experiencia; además, nos permitió reivindicar la literatura como un objeto de estudio válido desde las Ciencias Sociales para explicar prácticas culturales y sociales en las que se encuentran inmersas las mujeres y otros grupos sociales.

En este trabajo se analizaron las obras desde los contenidos, pero también desde los silencios; además, se evidenciaron espacios narrativos donde no queda representada la mujer y sólo queda lugar para el discurso hegemónico en la voz de los varones o de las mujeres blancas. Generalmente los silencios en la literatura son los que garantizan que el discurso del poder patriarcal se conserve en la sociedad. Cuando las historias se narran desde el mismo lugar, se tiende a repetir sin reproches y sin preguntas; generalmente el silencio justifica las prácticas sociales y no se cuestiona el orden instaurado que es aceptado socialmente.

En los años setenta se dio un contexto político que permitió que las mujeres empezaran a replantearse su situación en la sociedad, las dictaduras militares, la marcada desigualdad en la región latinoamericana y surgimiento del proyecto de liberación femenina, fue el contexto en el que surgieron textos escritos por mujeres, una de las características de esta nueva literatura es la referencia al cuerpo, la sexualidad y el deseo; el uso de estas temáticas generó la reacción inmediata de la iglesia y otros grupos que consideraban que las mujeres no debían escribir y menos abordar temas que no hacían parte de la tradición literaria.

En la literatura las mujeres se apropian de la identidad que se les ha negado y se convierten en protagonistas de su propia historia. En Latinoamérica la literatura se convirtió en un espacio de definición y búsqueda de una identidad femenina silenciada y olvidada por la historia tradicional; además, fue un medio para contar las luchas por la liberación de las mujeres. Luchas externas contra el sistema capitalista e internas contra la construcción de mujer heredada del patriarcado.

El patriarcado es una estructura que ha generado una sociabilidad desigual basada en relaciones de privilegio para los hombres y de subordinación para las mujeres; pero además es un sistema que ha logrado convivir con el capitalismo y se han potenciado mutuamente. Pero no sólo los hombres “ejercen” el patriarcado, en realidad es una práctica cultural de la sociedad y está presente en la educación que reciben las mujeres desde temprana edad. La voz de las mujeres escritoras y las historias de personajes femeninos narrados en la literatura abren un espacio de enunciación donde se evidencian nuevas formas de representación y las múltiples luchas de las mujeres para subvertir la posición con respecto a los varones.

Las mujeres han logrado incursionar en áreas intelectuales, sociales, económicas y políticas y han alcanzado reconocimiento en espacios públicos a los que históricamente no podían acceder; sin embargo, no se puede considerar que la lucha por los derechos de las mujeres esté finalizada. Las mujeres siguen siendo el objeto físico e imaginario de muchas disputas, los asesinatos de mujeres, las violaciones, las desapariciones, las persecuciones, el maltrato físico y psicológico se han convertido en la primera plana de los portales de noticias en toda la región latinoamericana. La relación entre cuerpo y geografía está determinada por la cultura, el cuerpo es el

espacio íntimo donde la mujer tiene el poder de generar y proteger la vida, por este motivo el cuerpo femenino es el lugar geográfico donde se exponen las nuevas configuraciones de territorio y se libran las más inhumanas batallas.

El proyecto de liberación femenina no es una fórmula que se pueda aplicar a todas las realidades de las mujeres. Existen muchas mujeres que han obtenido un título universitario, trabajan fuera del hogar y que logran independencia económica, pero psicológica y emocionalmente reproducen y dependen de la estructura patriarcal. El proyecto de tener un “cuarto propio” al mejor estilo de Virginia Woolf se alcanza en el plano individual, pero no siempre logra tener incidencia de manera colectiva. Es en el espacio privado y doméstico donde se deben dar los encuentros más importantes, es necesario cambiar el discurso y educar diferente a la familia.

Las novelas de Gioconda Belli nos permitieron realizar un análisis profundo del mundo patriarcal, su narrativa insiste en la necesidad de destronar las estructuras sociales que fundamentan la vida en la visión de los varones, en su narrativa la mujer es el centro y pone a prueba las instituciones de la sociedad tradicional basadas en la familia y el papel de la mujer en el hogar. Uno de los aportes de su escritura es la acción de denunciar las injusticias y violencias que sufren las mujeres en el espacio doméstico. Además, la división sexual del trabajo sigue marcando un reto al interior del hogar, donde los quehaceres generalmente son realizados por las mujeres, a pesar que ellas también trabajan fuera del hogar.

Podemos concluir que la identidad de las mujeres que describe Gioconda Belli se establece en la triada sexualidad-poder-conocimiento. El relato de las protagonistas de su literatura no hace parte de una historia ganadora o heroica, sino de mujeres que en un proceso de conocimiento logran un nivel de conciencia que les permite revertir su posición en la sociedad. Es sólo a través del reconocimiento de los poderes femeninos y ancestrales que las mujeres de su literatura logran reconocer sus capacidades y acceder a otros espacios de la sociedad.

En la narrativa de Gioconda Belli se plantea la necesidad de buscar y generar una “nueva” identidad femenina que sea capaz de transgredir el discurso tradicional de la feminidad. La mujer sumisa, bondadosa, dispuesta que construyó su feminidad en

torno a otro, debe asumir una “nueva identidad” basada en la independencia, la autonomía, el conocimiento y la apropiación de su cuerpo y su sexualidad.

En la revisión de la literatura de Gioconda Belli encontramos referencias a la pornografía, sus primeros poemas publicados en 1971 fueron considerados indecentes. Sin embargo, la propia autora considera que su literatura asume el erotismo, porque incluye al hombre como objeto de deseo y no hay un borramiento del otro como generalmente sucede en la pornografía, el erotismo sólo es posible entre dos sujetos interactuando y deseando.

La pornografía no fue un tema desarrollado en esta tesis, pero es una temática que abre posibles líneas de investigación desde la sociología, la literatura y las ciencias sociales en general. La aparición del posporno como respuesta a la pornografía tradicional se inscribe en el feminismo subversivo como campo de agencia de las mujeres; el feminismo ha considerado que la pornografía es una expresión de opresión hacia las mujeres, la idea del posporno es usar la performance con contenido sexual para representar otras alternativas de la sexualidad e interpelar a los espectadores.

El erotismo y la pornografía se han diferenciado por razones estéticas, pero en realidad la mirada estética sobre este fenómeno no debe tener consideraciones morales, por eso la diferencia es sutil, la pornografía tiene como finalidad el comercio, la idea de filmar escenas con sexo explícito tiene el objetivo de circular en el mercado. Mientras el erotismo está asociado al sexo con amor y su finalidad es la complacencia y el placer.

En la pornografía quedan explícitas las relaciones de poder entre hombres y mujeres, en la mayoría de las escenas pornográficas las mujeres aparecen como un objeto, dominadas por el hombre y en muchos casos obligadas a representar escenas sexuales. La pornografía se fundamenta en una relación que reproduce la desigualdad entre los géneros, el problema es el poder masculino que expone el cuerpo de la mujer cosificado y mediado por una frívola relación mercantil.

En las ciencias sociales la pornografía es un tema relevante en los estudios de género y sexualidad. Al interior del feminismo se presenta la tensión entre tres concepciones de la pornografía y su relación con el cuerpo de las mujeres. La primera idea es la abolicionista que argumenta que se debe prohibir la pornografía y todas sus

expresiones, uno de sus enunciados más contundentes expone que la pornografía es la teoría de una violación. La segunda es la visión liberal de la pornografía y reclama el derecho de las mujeres a expresar libremente su sexualidad y el placer sería el componente que les permite a las mujeres disfrutar del cuerpo y de la sexualidad. Y la tercera perspectiva es el posporno como una alternativa a la pornografía comercial que se caracteriza por ser una demostración artística con intencionalidad política que representa alternativas a la sexualidad heteronormativa.

Uno de los retos más desafiantes que tienen las mujeres es lograr atravesar las historias individuales y tener incidencia colectiva. La única opción que tienen las mujeres para escapar a las relaciones de denominación impuestas es la sororidad. Desde la academia y los espacios militantes se debe generar una reflexión consciente sobre la realidad de las mujeres y otros grupos sociales; la sororidad es un acto de rebeldía en una sociedad que impulsa al individualismo, reconocer a todas las mujeres como compañeras fortalece el feminismo y es el primer paso para cambiar las estructuras patriarcales de la sociedad y empoderar a las mujeres para lograr relaciones sociales más justas e igualitarias.

Bibliografía

- Adichie, Chimamanda. (2009). *El peligro de una sola historia*. [En línea]: http://www.ted.com/talks/lang/es/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story.html
- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz. (1980). *Conceptos de Sociología Literaria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Arriaga Flórez, Mercedes. (2003). *Literatura escrita por mujeres, literatura femenina y literatura feminista en Italia*. [En Línea]: <http://www.escriptorasyescrituras.com/cv/litmujer.pdf>. Universidad de Sevilla.
- Arroyo Medina, Poder. (2002). Salwa Bakr: Algunos relatos sobre mujeres poco corrientes. En: *Revista Géneros*, vol. 09, núm. 27, junio, Universidad de Colima, Centro universitario de Estudios de Género.
- Anzaldúa, Gloria. (2004). Movimientos de rebeldía y culturas que traicionan. En: *Otras inapropiables*. Madrid: Traficante de sueños.
- Bajtin, Mijail Mijalovich. (1999). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Belli, Gioconda. (1991). *El ojo de la mujer*. Nicaragua: Anamá.
- _____. (1996). *La mujer habitada*. Buenos Aires: Seix Barral.
- _____. (2003). Conferencia de Ingreso a la Real Academia de la Lengua de Nicaragua. [En línea]. Página oficial de Gioconda Belli: <http://www.giocondabelli.com/conferencias/discurso%20ingreso%20RALE.htm>
- _____. (2007). *Sofía de los Presagios*. Buenos Aires: Seix Barral.
- _____. (2010). *El País bajo mi piel*. Buenos Aires: Seix Barral.
- _____. (2012). Conferencia dictada en la Cátedra Alfonso Reyes, Monterrey, México. [En línea]. Página oficial de Gioconda Belli: <http://www.giocondabelli.org/belliblogjan13/#more-896>.
- _____. (2014). [1973]. *Sobre la grama*. Editorial Anamá: Nicaragua.
- _____. (2014). [1982]. *Trueno y Arcoíris*. Editorial Anamá: Nicaragua.
- _____. (2014). [1997]. *Apogeo*. Editorial Anamá: Nicaragua.
- Bertus, Haverkort. (Responsable). (2001). *Cosmovisión Indígena y Biodiversidad en América Latina Memoria del 1er. Seminario Taller del mismo nombre realizado*

- del 19 al 25 de febrero de 2001, en la Comunidad Chorojo, Cochabamba – Bolivia: *Compas / Agruco*. [En Línea]: <http://www.agruco.org/agruco/pdf/cosmovision.pdf>.
- Bhabha, Homi. (2007). *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial.
 - Bidaseca, Karina. (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios poscoloniales en América Latina*. Buenos Aires: Editorial SB.
 - _____. (2011). Descolonización del feminismo. Entrevista en: *Papeles de trabajo*, año 5, núm. 8. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Buenos Aires
 - Bidaseca, Karina y Sierra, Marta. (2012). *Postales femeninas desde el fin del mundo: el Sur y las políticas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
 - Bolívar, Adriana. (2003). Análisis del discurso y compromiso social. En: *Akademós*, vol. 5, núm. 1. Universidad Central de Venezuela.
 - Bourdieu, Pierre. (1989). El campo literario: Prerrequisitos críticos y principios del método. En: *Revista Criterios*, núm. 25-28, La Habana.
 - Bourdieu, Pierre. (2002). *Campo de poder, campo intelectual: Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Editorial Montresor.
 - Brah, Avtar. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficante de sueños.
 - Butler, Judith. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós.
 - Carby, Hazel. (2012). Mujeres blancas, ¡Escuchad! El feminismo negro y los límites de la hermandad femenina. En: *Feminismos negros. Una antología*. Madrid. Traficante de sueños.
 - Cixous, Hélène (1995): *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Editorial Anthropos: Barcelona.
 - Comesaña, Gloria. (1999). El segundo sexo. Actualidad y pertinencia. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 4, núm. 8. septiembre-diciembre. Venezuela: Editorial Universidad el Zulia.
 - Cubillos, Ruth. (2002). Las representaciones del cuerpo femenino en Sofía de los presagios de Gioconda Belli. En: *Revista Reflexiones*, vol. 82, núm. 2, 2003. Universidad de Costa Rica.

- De Beauvoir, Simone. (1999). *América día a día: Diario de viaje*. Barcelona: Mondadori.
- _____ . (2009). *El segundo sexo*, Buenos Aires: De Bolsillo.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1978). *Kafka: Por una literatura menor*. México: Editorial Era.
- Duque Acosta, Carlos Andrés. (2010). Judith Butler: Performatividad de género y política democrática radical. En: *La manzana de la discordia*. Enero - junio, año 2010, vol. 5, núm. 1: 27-34. Cali: Universidad del Valle.
- Espinosa, Lourdes. (2000). Semblanza de Gioconda Belli. Disponible en: http://www.elortiba.org/belli.html#SEMBLANZA_DE_GIOCONDA_BELLI
- Fanon, Frantz. (1999). *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, Frantz. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- García, Canclini. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- Gómez, Roberto. (2009). Nicaragua. Dictadura y Revolución. En: *Revista Memorias*, año 6, núm. 10. Uninorte. Barranquilla Colombia junio de 2009.
- González-Muntaner. (2008). Verdad son poder frente a poder sin verdad. La nueva mujer centroamericana en Sofía de los presagios. En: *Hispanet Journal* 1. University of Wisconsin: Oshkosh.
- Gracioli, Carseléia. (2008). Lavinia/Itzá: La simbiosis de la mujer habitada. En: *Revista Hispanista*, vol. IX, núm. 34 - julio – agosto - septiembre de 2008.
- Gramsci, Antonio. (2012). *Antología*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Guha, Renajit. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Gutiérrez, Marisol. (2004). Sofía de los presagios, Espacio de encuentro de dos estructuras psicosociales: matriarcado y patriarcado. En: *Revista de Filología y lingüística*, XXX (1): 19-39. Universidad de Costa Rica.
- Hegel, G.W. (1985). *Fenomenología del Espíritu*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- hooks, bell; Brah, Avtar y otras. (2004). *Otras inapropiables*. Madrid. Traficante de sueños.

- Huertas, Begoña. (1994). *El postboom y el género testimonio*. Miguel Barnet. [En línea]: http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce17/cauce17_11.pdf
- Irlés, Mónica García. (2003). Recuperación mítica del mestizaje cultural en la obra de Gioconda Belli. En: *Cuadernos de América sin nombre dirigidos por José Carlos Rovira*, núm. 5.
- Jabardo Mercedes (Editora). (2012). *Feminismos Negros. Una antología*. Madrid: Traficante de sueños.
- Jelin, Elizabeth. (1996). Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina. En: *Ágora*, núm. 7, Buenos Aires.
- Lerner, Gerda. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Levinas, Emmanuel. (2001). *La realidad y su sombra, Libertad y mandato, Trascendencia y altura*. Madrid: Editorial Mínima Trotta.
- Lorde, Audre. (1988). Las herramientas del amo nunca desarmaran la casa del amo. En: *Esta puente mi espalda*. San Francisco: Editorial Ismo.
- Luckács, Georg. (2010). *Teoría de la novela*. Buenos Aires: Editorial Godot.
- Marinero, Ivana. *La mujer habitada y Me llamo Rigoberta Menchú y así nació la conciencia: Dos obras que destacan a indígenas como feministas*. [En línea]: <http://www.stlawu.edu/clas/insidethearea/marinero/marinero.pdf>
- Martínez, Adelaida. (1995). *Discurso femenino actual*. Editorial de la Universidad de Puerto rico: San Juan de Puerto Rico.
- Martínez, Adelaida. (1999). *Mujeres, creación y problemas de identidad en América Latina*. Compilador: Forgues, Roland; Editorial Universidad de los Andes. Venezuela.
- Meza Márquez, Consuelo. (2002). La construcción de un nuevo concepto de identidad femenina en las narradoras centroamericanas. En: *Revista Géneros*, vol. 09, núm. 27, junio, Universidad de Colima, Centro universitario de Estudios de Género.
- Morales, Rosario. (1988). Todas corremos la misma suerte. En: *Esta puente mi espalda*. San Francisco: Editorial Ismo.
- Moraga, Cherríe y Castillo, Ana (Editoras). (1988). *Esta puente mi espalda*. San Francisco: Editorial Ismo.

- Moraña, Mabel. (1998). *El boom del subalterno*. [En Línea]: http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/morana._el_boom_de_lo_subalterno.pdf
- Mukhopadhyay, Maitrayee. (2008). Situando los temas de género y ciudadanía en los debates de desarrollo. En: *Justicia de género, ciudadanía y desarrollo*. Ediciones Mayol: Bogotá.
- Murguialday, Clara et al. (s. f.). Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación para el Desarrollo. Definición de empoderamiento. [En línea]: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/86>
- Palazón, Gema. (2006). Maternidades en disputa: El país bajo mi piel y la apropiación del discurso. En: *Revista ConNotas, Revista de crítica y teoría literarias*. Universidad de Sonora. México.
- Paz, Octavio. (1994). *La doble llama*. España: Seix Barral.
- Piñero, Laura. (2009). De la mujer habitada a la mujer habitante: Planteos acerca de la subjetividad femenina. En: *Revista Nómadas. Revista Críticas de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Monográfico 0: Marxismo y Feminismo. Universidad Complutense de Madrid.
- Rama, Ángel. (1984). *Más allá del boom: Literatura y Mercado*. Buenos Aires: Folio Ediciones.
- Ramos, Belén. (2010). La escritura con el cuerpo o el cuerpo de la escritura: aproximación a una poética de la subversión en Luisa Valenzuela. En: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid.
- Raymond, William. (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires. Paidós.
- Saal Frida. (2003). *La bella indiferencia. Compilación de Marta Lamas*. Siglo XXI Editores: Buenos Aires.
- Said, Edward. (2009). *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.
- Sau, Victoria. (2001). Diccionario Ideológico Feminista, vol. II. Barcelona: Icaria.
- Segato, Rita. (2014). *Mujer y cuerpo bajo control*. Entrevista de Karina Bidaseca. [En Línea]: http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Rita-Segato-Mujer-cuerpo-control_0_1081091894.html
- Shaw, Donald. (2005). *Nueva narrativa hispanoamericana: Boom, posboom, posmodernismo*. España: Ediciones Cátedra.

- Sommer, Doris. (2004). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (1998) ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *En: Revista Orbis Tertus*, año III, núm.: 6, Universidad Nacional de La Plata.
- Urbina, Nicasio. (2002). Conciencia y afirmación: la literatura escrita por mujeres en América Central, *En: Revista Géneros*, vol. 09, núm. 27, junio, Universidad de Colima, Centro universitario de Estudios de Género.
- Uribe, María Teresa. (1998). Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: Una mirada al caso colombiano. *En: Estudios Políticos*, núm. 12. Universidad de Antioquia Medellín.
- Van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. *En: R. Wodak y M. Meyer (eds.), Métodos del análisis crítico del discurso*, (143-177). Barcelona: Gedisa.
- Woolf, Virginia. (2008). *Una habitación propia*. Barcelona: Seix Barral.